inprecor

Nº87 ● Octubre 1991 ● 325 pesetas



DOSSIER ex-URSS. Crónicas, entrevistas, análisis de *David Seppo, Vadim Damier, P.F. Larsen y Ch-A. Udry.* **YUGOSLAVIA.** El espectro de la Gran Serbia. *Michele Lee.* **NICARAGUA.** Crónica del Congreso del FSLN. *Eric Toussaint.* **TEMA.** Una respuesta socialista a las "reformas de mercado". *Catherine Samary*

sumario

Número 87 Octubre 1991

inprecor

Revista política bimestral editada por la Liga Comunista Revolucionaria

Director: Miguel Romero
D.L.: 40029/79

Correspondencia:
Apartado de correos 50370
28080 Madrid

Boletín de suscripción

Anual (ocho números)
Estado Español 2500 ptas. (impreso) 3500 ptas.(carta)
Europa 50 dólares. **Resto del mundo**,60 dólares

Forma de pago: Talón o transferencia bancaria, a:
LCR, cta. cte. 01-504000 -2, Banco Bilbao, Madrid.

Contra reembolso: enviar carta.

Nombre: ....
Dirección: ....
C.P.: .... **Localidad:** ....
País: ....



revista quincenal en francés, publicada bajo responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional

Suscripción anual (25 números): 280 FF.
Envío por avión: 310 FF.

Forma de pago: transferencia bancaria a:
PEC. BNP agencia Robespierre, 153 rue de Paris.
93108 Montreuil. France. Número de cuenta: 230179/80.

87

Como es natural, una buena parte de nuestras páginas están dedicadas a analizar los acontecimientos que vienen sucediendo desde agosto en lo que hoy puede llamarse, a falta de mejor nombre, la ex-URSS. Puesto que continuaremos publicando en próximos números crónicas y análisis de estos hechos que han cambiado el mundo, nos ha parecido interesante recoger una serie de trabajos partiendo de los que fueron escritos en los días inmediatamente posteriores al golpe. Para ello, hemos recurrido a artículos publicados en el número especial que nuestro colega COMBATE publicó a comienzos de septiembre. Algunos lectores los conocerán, pero otros no, y en todo caso pueden servir como referencia dentro de una reflexión de conjunto. El material original que incluímos en este dossier comienza con una crónica escrita desde Moscú por Poul Funder Larsen que puede considerarse una continuación de la de David Seppo. Además Charles-André Udry hace una análisis general de los acontecimientos y sus repercusiones.

En el TEMA publicamos un texto escrito hace unos meses por Catherine Samary para la revista "Alternatives" que se publica en inglés y en ruso. Es un muy serio intento de avanzar en la reflexión sobre una alternativa socialista al tipo de política económica inspirada en el plan Chatalin. Aunque el texto está escrito hace algún tiempo, no hay que insistir en su gran actualidad cuando precismante Chatalin, y su aventajado discípulo Yavlinski, son por el momento los vencedores de la situación abierta tras el fracaso del golpe, en el terreno de la política económica, y los inspiradores de los planes actualmente en curso.

El otro gran acontecimiento de la actualidad es la trágica guerra que se está viviendo en lo que hemos estado tentados de llamar también ex-Yugoslavia. Nos encontramos aún en medio de la crisis y sin claridad suficiente sobre sus salidas. Hay por otra parte una suma de elementos complejísismos que se refieren tanto a la valoración de la historia en el periodo pre-revolucionario y revolucionario, como en las mezcla explosiva de conflictos nacionales y una catastrófica situación económico-social. Publicamos un trabajo extenso de Michele Lee y junto a él un texto de Catherine Verla, que también hemos tomado de COMBATE, cuyos puntos de vista no coinciden siempre con el texto anterior. Así nuestros lectores dispondrán de más elementos de juicio sobre unos acontecimientos a los que también continuaremos prestando atención.

Finalmente, Eric Toussaint nos ha enviado una crónica del Congreso del FSLN que, junto a su interés informativo, incluye una valoración de los debates que se han producido, y los que se han evitado, en él, lo que ayuda a hacerse una idea de las perspectivas del FSLN.

Dossier ex-URSS

Tres días que conmovieron la URSS

David Seppo

El presente artículo, fechado el 23 de agosto, avanza una interesante valoración de las causas y antecedentes del golpe y de su desarrollo, para terminar situando los principales interrogantes que sugieren los acontecimientos en la Unión Soviética y sus posibles consecuencias.

Los extraños acontecimientos que han tenido lugar en la URSS, entre el 19 y el 21 de agosto, dejan muchas preguntas en el aire, preguntas a las que no se puede responder en base a la información disponible hoy. Es importante evitar tomar las apariencias por realidades o sacar conclusiones definitivas. Sin embargo, la información disponible permite avanzar el siguiente análisis.

¿Por qué ahora?

El golpe cogió a casi todo el mundo desprevenido. Su planificación y realización fueron tan rematadamente ineptas que se tiene la tentación de creer que hasta sus autores fueron cogidos por sorpresa. Sin duda se ha hablado mucho de un posible golpe de Estado en estos dos últimos años. Los conservadores realizaron periódicamente ofensivas contra Gorbachov en las altas esferas del partido, pero fracasaron siempre. Al mismo tiempo Eltsin y sus aliados iban de victoria en victoria, cada nuevo ataque de los conservadores les reforzaba. Sin duda es esta la explicación de que el golpe sorprendiera a todo el mundo, a pesar de la multiplicación de indicios como la advertencia pública lanzada la semana anterior por Yákovlev, un antiguo colaborador de Gorbachov.

Restrospectivamente no es difícil explicar las razones del golpe, al menos de su puesta en marcha (más que de su realización); así como valorar las alternativas en presencia. En el otoño de 1990, Gorbachov rompió la alianza a la que acababa de llegar con Eltsin y los liberales para aliarse con los conservadores, no sólo en el terreno político sino sobre todo con la designación de muchos conservadores en puestos importantes del aparato, la mayoría de ellos estarían después a la cabeza del golpe. El giro de Gorbachov se debía, en parte, a su miedo ante las consecuencias económicas y sociales de la "terapia de choque" propuesta por los liberales (el plan de los 500 días). Pero a la luz de los acontecimientos del 19 de agosto ahora parece que, igual que Allende en los últimos meses que precedieron a su caída, Gorbachov intentaba evitar una ruptura con los conservadores y conjurar el peligro de golpe haciendo concesiones políticas y colocando a sus representantes en el gobierno. Esto es lo que provocó la "declaración de guerra" contra Gorbachov realizada por Eltsin en febrero de 1991. Por primera vez los liberales hacían un llamamiento a la destitución de Gorbachov.

Los equilibrios de Gorbachov

A Gorbachov le gusta presentarse como "centrista". Dada la creciente polarización de la realidad soviética, esa afirmación significa que cuenta sólo con una base política muy débil. Si consiguió mantenerse durante tanto tiempo como dirigente es porque tanto los liberales como los conservadores creían poder utilizarlo. Los liberales ven en él al dirigente del ala reformista de la burocracia, con la cual quieren aliarse, y al hombre que, dado su pasado y su posición de dirigente del PCUS, puede controlar el aparato y en particular a las fuerzas represivas. En cuanto a los conservadores, a pesar de la hostilidad hacia sus reformas, no tenían ningún programa alternativo y veían a Gorbachov como un hombre de cierta envergadura a escala interna e internacional, que podía servir de trinchera contra la victoria total de los liberales.

Gorbachov perdió su valor para los conservadores cuando se alineó con el programa liberal del verano de 1989. Aumentó la presión conservadora y con



ella el peligro, abierto o implícito, de un golpe; aquello convenció a Gorbachov de la necesidad de volver hacia un centro que ya no existía. Cuando parecía que Gorbachov hacía causa común con los conservadores, fueron los liberales los que reaccionaron contra él. Estos últimos, a diferencia de los conservadores, no podían apoyarse en la amenaza de la fuerza armada; pero los mineros, por razones que sólo en parte coincidían con los objetivos de los liberales, se pusieron en huelga durante marzo y abril pidiendo la dimisión no sólo de Gorbachov sino de todo su gobierno y del Parlamento soviético. Y fueron apoyados por un significativo número de trabajadores y trabajadoras de otras regiones y sectores, particularmente en Bielorrusia, donde en abril se extendió la huelga.

Enfrentados a presiones políticas crecientes, a la evidente debilidad de la política económica del gobierno y a la aceleración general de la desintegración de la URSS, Gorbachov y Eltsin llegaron a una nueva entente. Su expresión concreta fue la llamada "declaración de los diez", realizada el 23 de abril por Gorbachov y los dirigentes de nueve repúblicas, que prometía un Tratado de la Unión que daría un mayor papel a las repúblicas y nuevas elecciones democráticas al Parlamento soviético. En ella se decía claramente que la adhesión a la Unión sería estrictamente voluntaria. Por último, el documento llamaba a poner fin a las huelgas políticas y, en el interregno, a observar estrictamente las leyes existentes. Las negociaciones desembocaron en un proyecto de Tratado de la Unión que definía un poder central muy débil, ni siquiera tenía asegurado el control sobre los impuestos. Aunque tras el golpe hubo muchos intereses, los principales participantes representaban las opciones más estrechamente relacionadas con el mantenimiento de la integridad estatal de la URSS. Este era el elemento unificador de la conspiración.

Los conservadores contra Gorbachov

Con la nueva alianza Eltsin-Gorbachov éste último perdía completamente cualquier utilidad para los conservadores. Ya el 14 de junio tuvo lugar un intento de golpe legal, cuando el primer ministro Pávlov, uno de los ocho dirigentes iniciales del golpe, pidió al parlamento poderes especiales extraordinarios para hacer frente a la crisis económica, poderes que evidentemente debían ser retirados a Gorbachov. Pávlov recibió el apoyo de otros tres futuros conspiradores, el jefe del KGB, Kriuchkov, el ministro del Interior, Pugo, y el ministro de Defensa, Yázov. En su discurso Kriuchkov habló de un plan de la CIA para minar la Unión Soviética, y rechazó como una ilusión la perspectiva de ayuda de unas potencias occidentales que consideraban inevitable el derrumbamiento de la URSS. Gorbachov contraatacó argumentando que la petición de Pávlov no estaba suficientemente reflexionada, y acusando a las fuerzas conservadoras de querer desestabilizar las relaciones entre el Presidente, el gobierno, el Parlamento y las repúblicas. Una vez más, Gorbachov ganó la batalla parlamentaria.

Cuando fracasaron los medios legales sólo quedaba el recurso a la fuerza. Aparentemente se eligió el momento del golpe para sorprender a Gorbachov de vacaciones y para impedir la firma del Tratado de la Unión, prevista para el 20 de agosto. Los conspiradores parece que estaban preocupados por mantener las apariencias constitucionales. Además del Primer ministro y los dirigentes de los principales aparatos de represión, los conspiradores contaban con el vicepresidente, Yanáyev, antiguo dirigente de la federación de sindicatos, que sustituiría a un Gorbachov "enfermo". Yanáyev personifica el ala conservadora de la administración civil, la gente que no tiene el talento necesario para salir del periodo de reformas manteniendo intactos, aunque necesariamente transformados, sus privilegios. (Tradicionalmente el aparato sindical ha servido de reserva para burócratas mediocres). Se puede pensar que Starodubtsev, presidente del sindicato de agricultores, representaba probablemente al sector agrícola, sobre todo a sus gestores conservadores. Baklánov, secretario del Consejo de Defensa, era un adversario declarado de la reducción de los presupuestos militares. Tiziakov, presidente de la Asociación de empresas del Estado, sería la contrapartida industrial de Starodubtsev.

Aficionados

La más importante pregunta sin aclarar se refiere a la chapucera organización del golpe. No fue arrestado ningun adversario potencialmente importante de los golpistas, excepto Gorbachov. Transcurrieron cinco horas entre el anuncio del golpe y la aparición de las fuerzas armadas en Moscú. Sus dirigentes no se aseguraron el control de los transportes (por ejemplo: los aeropuertos internacionales continuaron funcionando más o menos normalmente), las telecomunicaciones (sorprendentemente los medios extranjeros pudieron emitir desde el parlamento ruso sitiado; incluso las noticias nacionales de la televisión, el 19 de agosto, informaron del llamamiento de Eltsin a resistir el gol-

pe), o la red eléctrica (los defensores del parlamento ruso pudieron controlarla).

Todo esto es difícil interpretarlo como "errores". El KGB puede ser muchas cosas menos una organización de aficionados. Los conspiradores puede que no estuvieran muy decididos, un error fatal para cualquier golpe, porque no habían conseguido asegurarse la lealtad de los principales aparatos armados, en particular del ejército. Desde el principio algunos responsables militares decisivos rechazaron apoyar el golpe: incluidos el comandante en jefe de la aviación; el comandante de las unidades de la flota del Báltico estacionadas en Leningrado; el comandante de la región militar de Leningrado; uno de los principales jefes de los paracaidistas, cuyas tropas eran esenciales para el éxito del golpe; los jefes de dos de las cuatro divisiones de guardia del distrito de Moscú... Incluso, en Moscú y Leningrado, algunas unidades especiales de las tropas del ministerio del Interior (OMON) se pronunciaron contra el golpe. La aplastante mayoría de los oficiales del ejército parece ser que se mantuvieron neutrales.

Pero esto no explica por qué los conspiradores se decidieron a actuar a pesar de su enorme debilidad. Quizás pensaron que, dado el profundo descontento sobre el conjunto de la situación entre la población y el ejército, podían poner a la URSS ante el hecho consumado y que el resto de problemas se resolverían por si mismos. Pero debe admitirse que todavía no hay una explicación satisfactoria para este enigma.

Ya al segundo día del golpe se retiraron Pávlov y Yázov. Fuerzas políticas tan conservadoras como la fracción Soyuz del Parlamento se negaron a apoyar el golpe. Su dirigente, el coronel Alksnis, dijo que simpatizaba con los objetivos del golpe, pero que no podía aceptar su ilegalidad (a pesar de ello el gobierno letón emitió una orden de arresto contra él). Todos los conspiradores eran miembros del partido, pero la burocracia del partido como tal no estaba representada en él, lo que refleja la drástica caída de su poder político durante los últimos años. Así las cosas, la dirección del PCUS no se pronunció contra el golpe, aunque en los últimos momentos el secretario general adjunto, Ivashko, pidió que se le permitiera ver a Gorbachov. No obstante es público y notorio que en determinadas repúblicas, como Letonia, los dirigentes del partido apoyaron el golpe.

El papel de Eltsin

Las debilidad política y las divisiones internas de los conspiradores jugaron el papel decisivo en la rápida derrota del golpe y no, como afirmaron los medios de comunicación soviéticos y extranjeros, la resistencia popular ni la firmeza de Eltsin. El papel real de Eltsin parece haberse limitado a lanzar declaraciones públicas de resistencia. Con ello se convirtió en el símbolo de la resistencia para los indecisos y los adversarios del golpe. Sin ninguna duda para hacerlo se necesita tener mucho coraje personal, aunque también es verdad que actuado de otra forma habría puesto fin a su carrera política. También es probable que en el momento en que Eltsin hace su primera declaración pública, más de cinco horas después del anuncio del golpe, supiera ya que los conspiradores tenían serios problemas y que muchos jefes militares se negaban a apoyarlos. Sin duda el presidente americano lo sabía.

El llamamiento de Eltsin a la huelga general quedó sin respuesta, con la excepción del sector minero. Parece que ni él ni su gobierno tomaron medidas concretas para organizar la huelga. De hecho es curioso que durante el primer día del golpe Eltsin convocara una sesión especial del parlamento ruso para el día 21. Si el golpe no llega a fracasar tan rápidamente, la convocatoria sólo habría facilitado la detención de los diputados suficientemente locos como para acudir. Hubiera sido mucho más lógico pedir a los diputados que continuaran en sus circunscripciones para organizar la resistencia popular.

Hasta el momento nada indica que Eltsin tomara la más mínima medida para movilizar a la población. La gente que se reunió ante el parlamento ruso, unas 150.000 personas en el momento culminante -contra aproximadamente un millón en la plaza de Tienanmen- y unas 20.000 personas la mayor parte del tiempo, retuvieron toda la atención de los medios de difusión occidentales. Sin embargo, ese número de personas no significaba un obstáculo importante si los dirigentes del golpe llegan a estar realmente decididos, aunque tuvieran la intención de limitar el derramamiento de sangre. Era suficiente con limitarse a cortar la electricidad y las comunicaciones, así podían mantener aislado el parlamento ruso mientras se consolidaba el golpe en el resto del Estado.

Un escenario irreal

Excluyendo las tres muertes, todo el episodio lleva la marca irreal de un teatro político. Y si el golpe era una farsa, lo que siguió fue un superespectáculo al estilo Broadway: fuegos artificiales; despliegue de una bandera gigante de la Rusia prerrevolucionaria sobre la Plaza Roja; estatuas profesionalmente derribadas por obreros de la construcción; y un coro de 100.000 personas para aclamar a la nueva estrella, Boris Eltsin, que prácticamente solo derrotó a las fuerzas del Mal con la única ayuda de su fuerza de voluntad en la lucha por el Bien. En política los símbolos

son cruciales, y la política soviética contemporánea a nivel popular se compone casi exclusivamente de símbolos.

Sin ninguna duda Eltsin y los liberales salen extraordinarimente reforzados por los acontecimientos. Al segundo día del golpe un observador un poco cínico de Leningrado predecía que al golpe conservador seguramente le sucedería un golpe liberal. Los conservadores que ya eran muy débiles, como ha demostrado el golpe, están acabados como fuerza política. Esto incluye al Partido Comunista, al que Eltsin ha señalado de forma evidentemente injusta como el autor real del golpe. Eltsin no tardó mucho en suspender las actividades del Partido Comunista ruso. El PCUS ha sido prohibido en los países bálticos. Gorbachov, que afirmó patéticamente su lealtad al partido inmediatamente después del golpe, acto seguido reniega de él pidiéndole que se disuelva, y renuncia a sus cargos en el PCUS quedándose sin más poder que el que las repúblicas estén dispuestas a dejarle. En cualquier caso ese poder será escaso, probablemente hasta el ejército será dividido entre las repúblicas.

Estas últimas van a tener trabajo para definir sus relaciones mutuas. Los partidarios de Eltsin cultivan asiduamente el sentimiento nacional ruso, elemento que siempre fue muy débil entre los rusos étnicos, a pesar de los anteriores esfuerzos de Stalin para revivir las viejas tradiciones zaristas. El resto de repúblicas, mucho menores que Rusia, pueden encontrar sus relaciones con un gigante nacionalista ruso todavía más difíciles que con el antiguo gobierno central, que mantenía al menos un cierto compromiso sobre la redistribución de la riqueza hacia las regiones más pobres, esfuerzo que ahora es condenado como "igualitarismo".

Algunos diputados del parlamento ruso exigen ya que la presidencia de la Unión se reserve a un ciudadano de la República Rusa. La Rusia anterior a 1917, cuya bandera se utiliza ahora desde Moscú, era conocida como una cárcel de pueblos. Eltsin, el mismo 21 de agosto, destacó ante el Parlamento ruso que los dirigentes de la república tártara habían apoyado el golpe; este territorio, con cinco millones de habitantes, que forma parte de la República Rusa ha declarado su independencia de Rusia y su voluntad de convertirse en una república de la Unión. Sin duda, el Tatarstán no será el único territorio que tenga problemas en la nueva Federción rusa.

¿La clase obrera?

El golpe no fue derrotado por la movilización popular, que en realidad fue mínima. La pregunta crucial es: ¿por qué? Las masas moscovitas que celebraban la derrota del régimen apenas superaban las cien mil personas, que es el número de gente que vienen participando regularmente en las manifestaciones pro-Eltsin. ¿Qué piensan los 8.900.000 moscovitas restantes y las decenas de millones del resto del Estado? ¿Por qué, a parte de los mineros, la gente trabajadora no se declaró en huelga? Hay que atribuirlo a la apatía y la inactividad, a un sentimiento de impotencia política, o a una ambivalencia frente al golpe y a quienes se le oponían con Elstin a la cabeza. Según un informe recientemente publicado, los trabajadores y trabajadoras de muchas empresas de Leningrado se declaraban dispuestos a ir a la huelga si fuera necesario. Nada de esto parece haberse producido en la fábricas de Moscú. ¿Refleja esta actitud atentista la percepción de la debilidad del golpe?

Este conjunto de aspectos son cruciales, porque en los próximos meses asistiremos a la introducción acelerada de las reformas de mercado. El hecho de que el golpe haya fracasado sin la movilización de los trabajadores y trabajadoras refuerza claramente la autonomía de Eltsin y los liberales para iniciar ese proceso; por el momento dependen menos del apoyo obrero y popular y pronto contarán con sus propias fuerzas represivas y con una burocracia leal. De hecho están bien situados para intentar hacer su propio golpe. Los decretos presidenciales de Eltsin se suceden ahora con un rítmo fulgurante (En relación a las famosas "fuerzas democráticas" que Eltsin representa, es interesante señalar que el Tratado de la Unión, que debía firmarse el 20 de agosto, jamás fue publicado).

Por otra parte, ya no será posible culpar a los comunistas y a la ausencia de reformas reales del deterioro de la situación económica, que seguramente ahora va a acelerarse junto con la actividad de la mafia económica y las privatizaciones ilegales. Ya no habrá más provocaciones conservadoras para alentar la vacilante popularidad de los liberales. La reforma de mercado va a dejar de ser para los trabajadores y trabajadoras una cuestión simbólica y abstracta (la promesa de unos salarios y un nivel de vida occidental), permitiéndoles finalmente definir su posición frente al mercado sobre la base de la experiencia concreta de su funcionamiento y sus consecuencias. A estas alturas está claro que la derrota del golpe, a pesar de la limitada movilización popular, ha dado a la población un cierto sentido acrecentado de su propia fuerza y de su peso político, cosa que no permitieron los cinco años de decadencia económica.

La población seguirá siendo una espectadora esencialmente pasiva frente a las transformaciones del futuro, como sucedió hasta hoy en la Europa del Este; o seguirá el ejemplo de los mineros, organizándose en defensa de sus intereses y convirtiéndose en artífice de su propio destino. Estas son las preguntas claves a las que deberá responder el nuevo capítulo de la historia soviética abierto por este golpe abortado.



"El principal peligro es una nueva forma de autoritarismo"

Entrevista con Vadim Damier (Moscú)

Vadim Damier es militante de la izquierda moscovita, fundador del Partido Verde y dirigente del grupo eco-socialista Alternativa Verde. Inprecor habló con él el día 25 de agosto.

El intento de golpe de Estado se ha saldado con un rotundo fracaso. Algunos de sus aspectos resultan bastante extraños en un golpe apoyado por las direcciones del Ejército y del KGB: por ejemplo, en la mayor parte de las grandes ciudades rusas, en particular en Leningrado, no había ni rastro de tropas y los soviets locales -en su mayoría dirigidos por los liberales- controlaban firmemente la situación,...

Bastantes circuntancias en torno al golpe parecen indicar que no ha sido un real golpe de Estado, sino más bien una especie de "provocación". Ha sido un golpe muy raro: ni el ejército del Aire, ni la Marina han participado en él; no estaba apoyado activamente por los comandantes de los distritos militares; el ejército no ha recibido órdenes claras; no ha habido un apoyo sustancial de las fuerzas sociales que habrían podido beneficiarse de él, etc. Incluso las fuerzas militares leales a la Junta no han tomado ninguna iniciativa decisiva,...

¿Puedes darnos algunas informaciones complementarias sobre la amplitud y las características políticas de la resistencia al golpe en Moscú?

Durante el golpe las movilizaciones no eran muy importantes y las gentes tenían opiniones extredamente diversas. Sin embargo la mayoría de la población parecía relativamente indiferente. En Moscú ninguna fábrica se puso en huelga. Ha habido huelgas de mineros en provincias, pero no han sido realmente masivas. Hubo muy pocos obreros frente a la "Casa Blanca", el Parlamento ruso, cuando la construcción de las barricadas. La gran mayoría de los participantes en estas acciones eran jóvenes y militantes políticos de Rusia Democrática, aunque también participaron militantes de izquierda.

¿Qué posiciones ha planteado la izquierda en el curso del golpe? ¿Había grupos de izquierda con capacidad para intervenir en esta situación?

Desgraciadamente, estos acontecimientos han mostrado que las fuerzas de izquierda se encuentran dispersas y no son capaces de tomar iniciativas de envergadura en algunas horas, ni en algunos días. Hubo numerosas reuniones de diferentes grupos de izquierda, pero la mayoría de la gente estaba desorientada y dubitativa.

Nuestro grupo sacó una hoja, pero tuvo poca difusión porque no conseguimos tirarla a imprenta. En aquellos momentos, nosotros pensábamos aún que el golpe era peligroso. Por eso declarábamos en primer lugar que estábamos contra los golpistas, contra el fascismo, contra toda restricción de los derechos democráticos. Afirmábamos también que, en principio, ninguno de los dos bandos tenía razón, que ninguno era democrático y que ambos eran partidarios del capitalismo. Sin embargo, como la Junta había declarado desde el comienzo que limitaría los derechos democráticos, prohibiría las huelgas, etc., hemos querido mostrar claramente que lucharíamos contra todo eso, pero señalando que eso no debería ser considerado un signo de apoyo a Boris Eltsin. Para nosotros, las huelgas deberían basarse en la autoorganización a todos los niveles. Lamentablemente, hemos tenido débiles posibilidades de

acción por la falta de tiempo y de recursos: no tuvimos acceso ni a una fotocopiadora, ni a una imprenta. Hemos distribuído y pegado nuestra hoja en las barricadas, pero la acogida era generalmente bastante negativa, porque la mayor parte de los activistas era partidaria de Eltsin.

Después del golpe la situación se ha acelerado. Parece que los partidarios de Eltsin están tomando el control de lo esencial del aparato de Estado, incluso a nivel de la Unión. Eltsin gobierna por decreto y ha tomado una serie de "medidas de emergencia", algunas de las cuales distan de ser democráticas. ¿Qué piensas, por ejemplo, de la suspensión temporal del Partido Comunista de Rusia (PCR), del cierre de varios periódicos del PCUS y de la confiscación inmediata de todas las propiedades del PCR, con el acuerdo aparente de Gorbachov?

Desde luego, esta es una cuestión compleja. Es evidente que una gran parte del PCR es estalinista y que un debilitamiento de los estalinistas sería positivo para la izquierda; incluso se puede experimentar un placer morboso ante eso. Pero el reforzamiento de Eltsin es inquietante y lleva a pensar que aguardan tiempos difíciles para la izquierda soviética.

Evidentemente, Eltsin va a limitar los derechos democráticos como lo había hecho la Junta. Los ataques contra el PCUS engendran sentimientos anti-estalinistas, pero también anti-comunistas y anti-bolcheviques. Hoy la bandera de los zares flamea sobre Moscú y las banderas rojas han desaparecido. Los muros están llenos de pintadas que dicen: "PCUS=SS" o "Abajo el comunismo". Así, la atmósfera no es solamente anti-estalinista, sino también hostil a la izquierda. Sin embargo, la gente no debería olvidar que el PCUS y su Comité Central, cuyo local ha sido confiscado, no han participado en la preparación del golpe. En estas condiciones, métodos como los utilizados contra el PCUS podrían en el futuro usarse contra otros partidos o grupos.

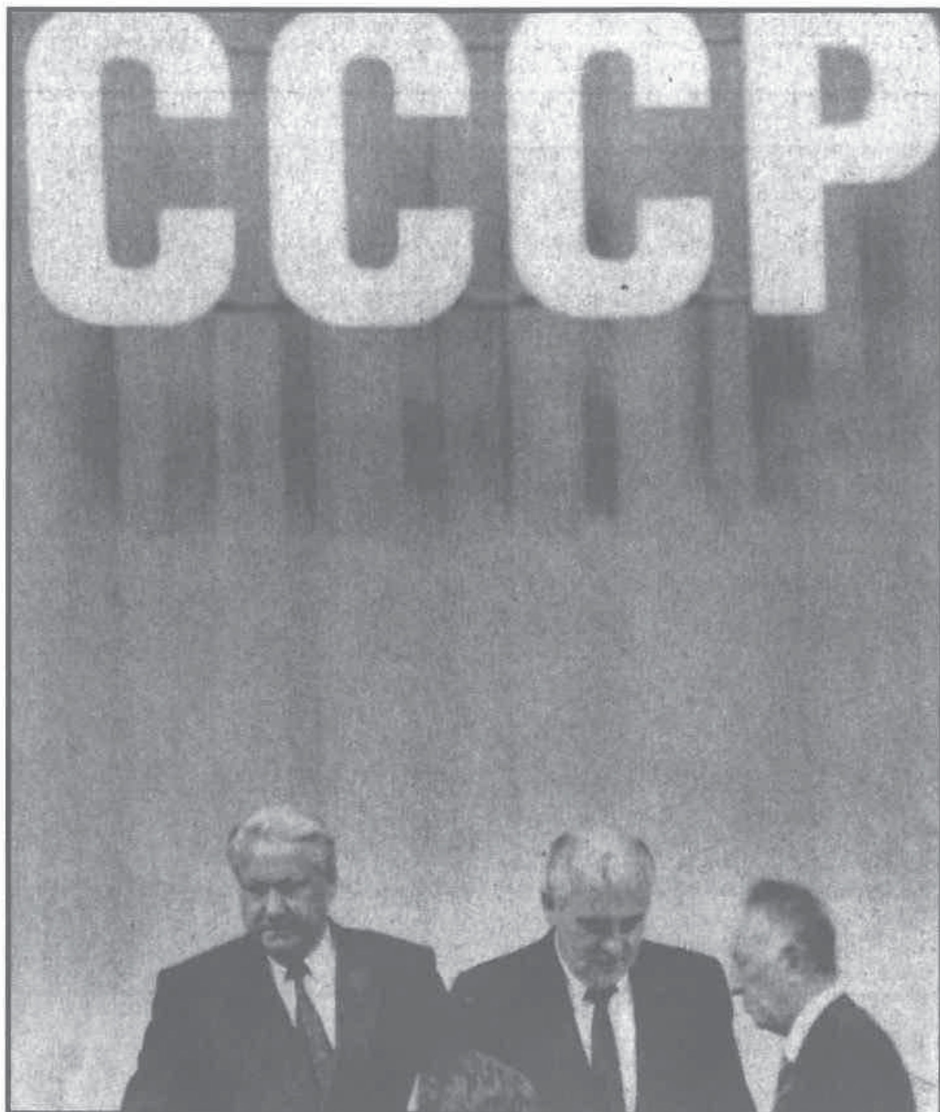
Eltsin y su organización, Rusia Democrática, son los héroes del día: gozan de la confianza de la población y tienen su luz verde para aplicar las reformas de mercado pro-capitalistas. Esto llevará a privatizaciones, ataques contra los derechos de los trabajadores, paro y alzas de precios. Las gentes soportarán esto durante un periodo, pero nadie sabe lo que durará.

En la hoja que distribuímos en el momento del golpe, decíamos: "La dictadura de los militares y de la nomenklatura no debe transformarse en una dictadura de los amigos de Eltsin". Por desgracia, una dictadura así puede llegar a materializarse. Eltsin podría utilizar la situación actual para echar a Gorbachov del poder; hay que tener en cuenta que en Moscú la atmósfera no le es particularmente favorable. Los poderes acrecentados de Eltsin y el apoyo que tiene actualmente de la población podrían servir de base a un régimen autoritario. Pero no es posible predecir cómo puede evolucionar la situación.

Finalmente, ¿cuáles te parecen las tareas actuales más importantes de la izquierda?

Yo pienso que la izquierda debería decir claramente que, por el momento, Eltsin y su movimiento constituyen los peligros principales. El estalinismo en su forma tradicional ha muerto. Ciertamente, fuerzas influyentes de ese sistema subsistirán en el ejército y en el KGB y podemos imaginar que han jugado un papel clave en los recientes acontecimientos, o incluso que así ocurrirá también en el futuro. Pero el estalinismo en tanto que dictadura del Partido ha desaparecido. Ahora el principal peligro es la aparición de una nueva forma de autoritarismo populista de derechas. Deberíamos sacar conclusiones sobre nuestras debilidades durante el golpe e intentar desarrollar relaciones entre los grupos de izquierda para crear posibilidades de reaccionar más rápidamente y con más flexibilidad en el caso de una crisis similar a la que ahora hemos vivido.





Dossier ex-URSS

El inmoderado apetito de Eltsin

Poul Funder Larsen

El fracaso del golpe de Estado fue la señal de partida de una ofensiva sin precedentes de los partidarios liberales y demócratas de Eltsin y de Rusia Democrática en todo el aparato de Estado, en los medios de comunicación y en la mayoría de esferas de la vida social. Las dos últimas semanas modificaron de forma determinante la relación de fuerzas dentro del aparato, pero todavía se trata de un proceso en marcha, cuyos contornos siguen sin estar bien definidos.

NOTAS

1) *"Kommersat", Nº36, 1991*

2) *"Nezavissimaia Gazata", 3 de septiembre 1991.*

3) *"Kommersat", Nº36, 1991.*

4) *"Inprecor", edición francesa, 19 de julio de 1991.*

Aprovechando la cólera popular contra los golpistas, Eltsin descargó su primer golpe contra el aparato del PCUS promulgando un decreto que suspende sus actividades en la República rusa. Medidas similares fueron adoptadas en otras repúblicas, donde el partido también fue prohibido. Eltsin suspendió las publicaciones del PCUS, entre ellas diarios de tanta difusión como "Pravda" y "Sovietskaia Rossia". Algunos días después, el 25 de agosto, decretó la nacionalización total de todos los bienes del Partido Comunista de Rusia (PCR) -incluidos los inmuebles, las imprentas y el parque de automóviles-. Idénticas decisiones fueron adoptadas en Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán.

Como consecuencia de ello se desencadenó una lucha encarnizada entre las diferentes estructuras burocráticas que intentan conseguir una parte del gigantesco pastel (el aparato central de la República rusa, los consejos municipales de las ciudades de Moscú y Leningrado y los restos del aparato de Gorbachov). La "nacionalización" no se está realizando bajo ningún control democrático o popular, en realidad tiene el aspecto de una redistribución masiva de riquezas y poder dentro de la burocracia.

Lo que se juega es muy importante. En Moscú las propiedades inmobiliarias del PCUS superan el millón de metros de cuadrados. Sólo el edificio del comité central, situado en el centro de la ciudad tiene una superficie de 174.000 metros cuadrados y un valor estimado de mil millones de rublos(1). Para quedarse con él se está librando una pelea a cuchillo entre el Consejo de Ministros de la República rusa (que lo quiere para instatalar sus oficinas) y el alcalde de Moscú, Gavril Popóv (que pretende alquilarlo a empresas privadas, sobre todo extranjeras).

Como señalaba maliciosamente un viejo aparatchik del PCUS: "Extraña esta actitud en gentes que hace nada defendían con tanto calor 'el sagrado derecho a la propiedad privada'. A mí, no me parece muy justo. En la actualidad las actividades de nuestro partido han sido ilegalmente suspendidas. Una medida de este tipo no está contemplada ni en la ley sobre organizaciones sociales ni en la Constitución de la Unión Soviética, únicamente apareció en la ley sobre el Estado de Emergencia. Parece entonces que finalmente estamos viviendo en condiciones de Estado de Emergencia"(2).

Desde el final del golpe la dirección del PCUS está totalmente paralizada, demostrando abiertamente su quiebra política: no se convocó ninguna reunión del secretariado o el buró político en los diez días que siguieron al 21 de agosto. Por el momento es imposible calcular lo que puede quedar de un partido que sufre fuertes presiones para su disolución.

Uno de los altos funcionarios del soviet de Moscú explico muy claramente a los burócratas del partido que si éste decidía disolverse, el alcalde de esta ciudad ayudaría a sus funcionarios a encontrar nuevos puestos de trabajo y pagaría sus gastos de vivienda -en caso contrario, no tendrían derecho a nada(3)-. La mayoría de los 150.000 funcionarios del partido no pueden desaprovechar tal oferta.

Lo que quedara de la credibilidad del PCUS, sufrió un golpe devastador con el apoyo dado al golpe de fuerza por la mayoría de quienes estaban en la cúpula del partido; entre ellos los primeros secretarios de Moscú y Leningrado, Yuri Prokoviev y Boris Gidaspóv respectivamente.

No puede medirse con exactitud que es lo que queda del PCUS -aunque es evidente que ya no cuenta con los 15 millones de miembros que aseguraba tener antes del 19 de agosto-. Algunas fuerzas conservadoras (la Plataforma bolchevique de Nina Andreeva e Iniciativa comunista) probablemente se agruparán en torno a una revista conservadora, posiblemente "Sovietskaia Rossia", que no está registrada como publicación perteneciente al partido pero sigue identificándose con lo que llaman "los comunistas honestos". Por su parte, la fracción Comunistas por la Democracia, dirigida por Alexandr Rutskoi, optó por la creación de un partido democrático de los comunistas rusos que hubiera podido tener cierto eco entre los funcionarios intermedios del partido. Pero, en la actualidad, parece que Rutskoi decidió abandonar el comunismo y formar, en su lugar, un partido ruso por la libertad.

Quienes apoyan a Eltsin juegan de forma relativamente prudente, por el momento, la carta del anticomunismo, aunque hayan hablado de la posibilidad de un "nuevo proceso de Nuremberg".



Lo que no debe sorprender mucho dado el pasado (a menudo reciente) de la gran mayoría de los dirigentes liberales, incluido Eltsin. Sin embargo se está llevando a cabo una gran campaña para "desenmascarar a los organizadores del golpe", cuya víctima más conocida es el presidente del soviet Supremo, Anatoli Lukianov.

Detrás de todo esto se oculta una desenfrenada carrera de los partidarios de Eltsin para controlar los puestos y las instituciones clave que todavía mantenía el centro. La prohibición de la prensa del PCUS supuso la toma del control por parte de los liberales de la televisión central, de la agencia TASS y de la agencia estatal de prensa, la TAN, que fue integrada en la agencia rusa, la RTA.

Después de una serie de decretos de Eltsin y Gorbachov, casi todas las instituciones del gobierno central y del Estado están ya bajo el control de instituciones de la República rusa. La gente de Eltsin tiene un particular cuidado en asegurarse el control del ejército y las fuerzas de seguridad; el KGB ha sido dividido y algunos de sus órganos vitales fueron colocados bajo la jurisdicción del KGB ruso.

Boris en su trono

El gobierno de la Unión fue disuelto y en su lugar se constituyó un comité provisional para la gestión de la economía nacional, compuesto por Iván Silaiev, Arkadi Volski, Yuri Luchkov y Grigori Yavliski; ilustre alianza, que intenta poner en marcha Eltsin, entre los "burócratas democráticos" de la República rusa, de Moscú y Leningrado, las nuevas élites del mundo de los negocios y los supervivientes del viejo aparato del PCUS.

Silaiev, ex-Primer ministro ruso, y Volski, antiguo aparatchik del PCUS, son ambos gente muy próxima a las nuevas capas de empresarios privados. Silaiev es el presidente del Congreso de círculos de negocios rusos, y Volski dirige la Asociación científico-industrial. Los cuatro pertenecieron al PCUS y forman parte de la "nueva nomenklatura" que se alineó con Eltsin. En ese clan, Yavlinski tiene un destacado papel; mantiene estrechos lazos con el capital internacional y los economistas neoliberales de Occidente, en particular con el equipo de Harvard agrupado en torno a Jeffrey Sachs, con el cual Yavlinski elaboró un plan económico para la cumbre de los siete grandes realizada en Londrés, en julio de 1991(4). El hecho de que Yavlinski sea el encargado, dentro del mencionado comité, de la preparación del programa de reformas económicas hace prever una liberalización desbocada.

Eltsin, en su intento por controlar todo lo que pueda, utiliza al máximo la

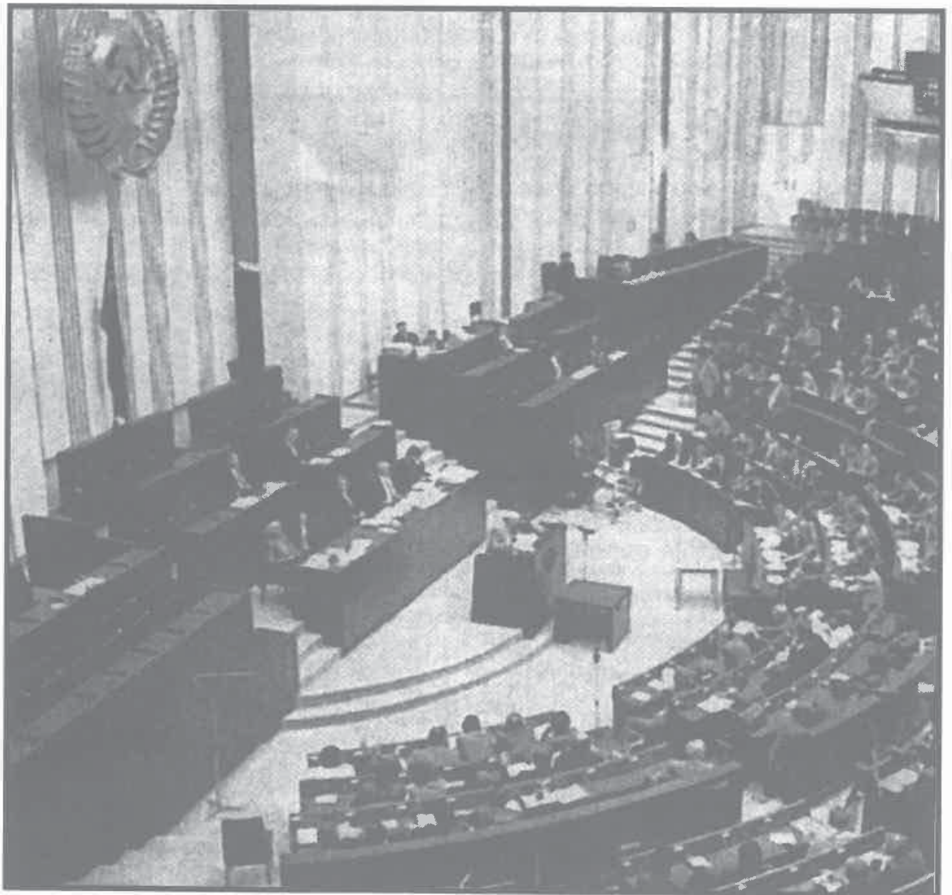
posibilidad de gobernar por decreto que le concedió el Congreso del pueblo ruso en la primavera de 1991. Pretende poner en pie una nueva estructura de poder que pueda trabajar "eficazmente" a todos los niveles. -es decir por decreto y sin tener que superar obstáculos democráticos-. Con este objetivo, en todos los soviets de la República rusa se han reforzado los poderes ejecutivos a expensas de los órganos elegidos.

La dirección de la administración del soviet, pagada por el presidente y responsable ante él, recibió poderes suplementarios; lo que propició la crítica de muchos periódicos -incluidos los liberales- que hablaron de una vuelta a la institución de los "gobernadores generales" (recordando a los gobernadores del Imperio ruso, ndlr). Además de estos nuevos gobernadores generales, los representantes directos de Eltsin supervisarán los soviets aprovechando la división del control presidencial de la administración.

El 28 de agosto, se emitió un decreto especial sobre el soviet de Moscú. Con él se despojaba al soviet democráticamente elegido de todos sus poderes, para concedérselos al alcalde de la ciudad, Popóv. Ahora, el alcalde y su aparato son los responsables de todas las cuestiones concernientes a la propiedad y la economía de la ciudad -las privatizaciones, el control de los precios, los impuestos, etc.- El soviet de Moscú sólo conserva un papel muy formal y consultivo(5). Después de una primer momento de vacilación, el Soviet de Moscú aacaba de empezar a organizar la protesta contra esta decisión.

El principal escollo de la alianza dirigida por Eltsin después del golpe de Estado es la cuestión del porvenir de la Unión y el papel que jugará Rusia en ella. En el campo de Eltsin hay una fuerte correinte "unionista", partidaría de una Unión donde Rusia mantendría la mayoría de las funciones que antes realizaba el centro. Esta delicada cuestión se situó en el primer plano del debate político cuando muchos importantes partidarios de Eltsin -entre ellos el vicepresidente ruso Rustkoi, notorio nacionalista ruso- sugirieron que las fronteras entre Rusia y el resto de repúblicas deberían ser revisadas si estas últimas optaban por separarse de la Unión.

Las reivindicaciones territoriales incluyen regiones del norte de Kazajstán y algunas zonas vitales de Ucrania -Crimea, el Donbas y Odesa-. Hay que recordar que antes del golpe, el 17 de agosto de 1991, durante un discurso en Kazajstán, Eltsin denunció explícitamente la intención del grupo conservador Soyuz de anexionar a Rusia una parte de esta república. Un historiador ucraniano comentaba las implicaciones de las reivindicaciones territoriales rusas de la siguiente manera: "Todo ello



Sesión del Soviet Supremo de la URSS, que acordó su autodisolución

5) Decreto publicado por "Koyranti", 3 de septiembre de 1991.

6) "Kommersat", Nº35, 1991.

7) "Koyranti", 3 de septiembre de 1991.

8) El hecho de que la declaración fuera presentada por el Presidente de Kazajstán, Nazarbayev, y no por Gorbachov ilustra bien el desplazamiento del poder hacia la burocracia de las repúblicas.



aumenta el sentimiento antirruso en las regiones de Kuban, Kursk, Belgorod y Voronej y en los alrededores de Stravopol y Krasnodar. Estos territorios, con una población mayoritariamente ucraniana, fueron separadas de Ucrania por Kaganovich, entre 1925 y 1927, para regalárselos a Rusia"(6).

El peligro de conflictos que enfrenten a gran escala a las repúblicas llevó a muchos de los intelectuales que apoyan a Eltsin a estudiar de cerca los problemas territoriales. Entre las personas que expresaron su crítica a la orientación chovinista de Eltsin está Elena Bonner, personalidad muy influyente, que pidió: "la concesión de la independencia total no sólo a las Repúblicas Bálticas sino al resto de las repúblicas, incluyendo regiones autónomas como Tatarstán, Komi, Nogorno Karabag, etc"(7).

Evidentemente esta cuestión afecta a un punto muy sensible, porque la aspiración a la secesión de las repúblicas autónomas de la Federación Rusa se enfrentará a los círculos que defienden el concepto de una "Gran Rusia". Distintas fuerzas políticas están interesadas en jugar fuerte la baza del "sueño nacionalista ruso" de los últimos años, que se manifestó con mayor claridad aún tras el golpe. Tal proceso podría dar lugar a nuevas y sorprendentes alianzas, como la convergencia parcial de puntos de vistas ya producida entre los chovinistas de Soyuz y algunos sectores próximos a Eltsin.

Sin embargo se ha establecido un consenso temporal, en términos de realpolitik, con la declaración conjunta de Gorbachov y los dirigentes de diez repúblicas, el 2 de septiembre de 1991(8). Eltsin, en su discurso ante el Congreso del pueblo, distinguió tres tipos diferentes de unión: la económica, en la que participarían todas las actuales repúblicas; la política, principalemente alrededor de la línea diseñada antes del golpe, en la que Rusia sería la potencia dominante; y la militar. Esta última garantizará en la práctica la hegemonía rusa sobre el ejército -porque la mayoría de los oficiales son rusos y obedecerán las órdenes de las autoridades rusas- y el monopolio indiscutible de Rusia sobre las armas atómicas.

La reflexión de la izquierda

El movimiento obrero sólo jugó un papel marginal en el momento del golpe y en los días que le siguieron; mientras que la izquierda -dentro y fuera del PCUS- fue completamente desbordada por el rápido desarrollo de los acontecimientos. Este dato porvocó un examen de conciencia en la mayoría de los grupos, que intenta ahora resituarse para actuar en la nueva fase. La izquierda acogió con mucho interés un proyecto hecho público a finales de agosto de 1991, se trata del llamamiento a la formación de un Partido de los Trabajadores que tiene el apoyo de algunos dirigentes de la la Federación de sindicatos de Moscú, de representantes del Partido Socialista y de la Confederación anarco-sindicalista y de otros grupos dispuestos a apoyar la iniciativa.

Dos semanas después del golpe se acabaron las movilizaciones que tuvieron su momento de auge inmediatamente después del fracaso de éste. La manifestaciones de Rusia Democrática en Moscú, en relación con las sesiones del Congreso del pueblo, fueron comparativamente débiles. Pero permanecen los inmensos problemas sociales y económicos, y su solución no está precisamente próxima cuando el momento de la "terapia de choque" prescrita por Yavlinski y el invierno se aproximan.

En la actualidad, los sectores que apoyan a Eltsin gozan sin ninguna duda de un amplio apoyo popular, que intentan utilizar para poner en marcha un esbozo de nueva Constitución autoritaria. Pero esa salida está lejos de ser segura.

Los liberales forman un grupo heterogéneo y dividido, incapaz de crear un partido con fuerza real; y aunque la nomenklatura conservadora fue políticamente desbordada, representa todavía una fuerza social en el aparato. Evidentemente, las reacciones -y las acciones- de la clase obrera en el periodo de profundas turbulencias que se perfila siguen siendo la gran incognita.

Moscú, 4 de septiembre de 1991

Después de la caída

Charles-Andre Udry

Hay golpes de Estado que pretenden "restaurar el orden perturbado". Por ejemplo: parafraseando a Karl Marx en el "18 de Brumario", se trataría de sustituir "las divisas de la República: Libertad, Igualdad y Fraternidad, por términos que no dejan lugar a equívocos: Infantería, Caballería y Artillería". Por el contrario, hay otros golpes que sólo consiguen "perturbar el desorden", porque traducen hasta tal punto la inercia y el peso del pasado -que aplasta a sus aterrorizados autores- que son desbordados desde sus primeros pasos. Su resultado es poner en marcha un amplio y complejo mecanismo, el "nuevo desorden", marcando una ruptura en la historia y la geografía.

El fracasado golpe de la "banda de los ocho", tan rancio como los petrificados símbolos del viejo régimen, se integra sin lugar a dudas en la segunda categoría. La paradoja de este tipo de golpes es que, para legitimar su acción de fuerza, los conservadores deben utilizar necesariamente lo esencial del mensaje de quienes intentan derrocar (en este caso, Gorbachov). Con ello, esa gente sólo consigue echar el cierre definitivo a un museo ya desierto.

"Hombres grises" contra "modernos hombres de negocios"

Desde hace más de año y medio circulaban en la URSS rumores de un golpe de Estado. Tanto los medios de comunicación soviéticos como la prensa occidental los recogieron. Desde diversos círculos se realizaron llamadas de advertencia: Alexandr Yákovlev hizo una de ellas cuando abandonó el PCUS, el pasado 16 de agosto, después de haber renunciado el 28 de julio a su puesto de consejero presidencial. Pero los reiterados fracasos de la ofensiva conservadora en las instancias del PCUS y la cúspide del poder, contribuyeron a apagar el eco de los rumores y explican el factor sorpresa de este singular golpe de "hombres grises". El 19 de agosto, el Comité de Estado de Emergencia decretó que: "Todos los órganos dirigentes responsables de la URSS, de las repúblicas de la Unión, de las repúblicas autónomas, de los territorios, regiones, ciudades, barrios y pueblos deben asegurar el absoluto respeto del Estado de Emergencia". Entre el 19 y el 21 de agosto este Comité demostró una sorprendente incapacidad para hacer aplicar el Estado de Emergencia para el que se había autoproclamado. Aunque todavía es difícil tener una visión clara sobre el engranaje bloqueado de su realización, resulta bastante más sencillo entender las razones del golpe, asi como del vigor y la amplitud del rechazo que suscitó.

Ya se ha dicho todo sobre la especificidad de este golpe en relación a otros, como el de Jaruzelski en Polonia en diciembre de 1981. El testimonio de Vladimir Yákovlev, director del semanario de Moscú "Kommersant", fechado el 22 de agosto, expresa bien el "ambiente" vivido por una parte del sector que dio su apoyo material y activo a Boris Eltsin y se opuso al golpe: "Ahora que el golpe ya ha sido superado, parece evidente que aquí se produjo alguna cosa extraña. ¿Se trataba de un golpe de Estado?, ¿de un pronunciamiento? En los acontecimientos de los últimos días hay algo sutil, como un perfume de pieza de teatro. La mañana del 19 de agosto los tanques entraron en la ciudad, y se dieron por satisfechos con aparcarlos en las calles. Las comunicaciones telefónicas internacionales conti-



Una multitud de moscovitas celebra el fracaso del golpe

nuaron funcionando sin trabas. Nunca se hizo aplicar el toque de queda decretado: como de ordinario los coches recorrieron las calles de la ciudad durante toda la noche, sin que nadie intentara ni siquiera detenerlos. Nosotros imprimimos nuestro periódico, en teoría clandestino, en una imprenta del centro de Moscú. Los tanques estaban situados a la puerta, sin embargo los soldados no mostraron el menor interés por lo que estábamos haciendo. Tampoco preguntaron por qué las máquinas funcionaban a pleno rendimiento"(1).

No se trata fundamentalmente del relato de un periodista. Vladimir Yákovlev simboliza lo que el corresponsal en Moscú del "Financial Times", John Lloyd, caracteriza como "élite de los negocios" que "indica la formación de una clase capitalista diferenciada, con sus propios intereses y prioridades"(2). Hay que procurar no dejarse despistar por esta fórmula. En el interior de esta clase en formación, de contornos imprecisos, se encuentran sobre todo muchos miembros influyentes del viejo poder; y no tanto "nuevos empresarios", muchos de los cuales son modestos fabricantes de alfileres o especuladores ambiciosos.

Dentro del profundo cambio que desde hace algunos años se viene realizando en la URSS, se produce la reconversión social de un sector significativo de la casta que ocupaba el poder; pero otros sectores, incapaces de profesión, siguen inmersos en una completa parálisis. Los inversores occidentales, que comprueban la fiabilidad de los proyectos de futuro tomando toda clase de precauciones, se relacionan con ese primer sector de aprendices de la "modernidad". En su mayoría se agrupan en la Asociación por las Joint Ventures (sociedades mixtas) o en el Congreso de Asociaciones de hombres de negocios de Rusia, que condenaron el golpe del 19 de agosto. Uno de los redactores del diario de Moscú "Nezavissimalia Gazeta", M. Yasentin, afirmaba que "si la lucha se prolonga, las Asociaciones de hombres de negocios podrán aportar a las demócratas, a Boris Eltsin, un substancial apoyo material"(3).

Surgieron de los centros de decisión y del partido, siguen al frente de las corporaciones y las empresas del Estado -incluso de las empresas del complejo militar-industrial- o de las nuevas estructuras puestas en pie en la era Gorbachov; mantienen estrechas relacciones con el ejército, los ministerios e incluso el KGB. Por ejemplo: Arkadi Volski, que preside los destinos de la Unión Científica e Industrial (UCI) -agrupación de los directores de las grandes empresas, de los bancos y de las asociaciones corporativas- es miembro del comité central del PCUS, resultó elegido para el Congreso de Diputados del Pueblo y, actualmente, es una de las cuatro personalidades encargadas de coordinar las actividades gubernamentales a escala de lo que queda de la Unión. El 20 de agosto, la UCI tomó posición contra el golpe, apoyó la actitud de Eltsin resistiendo desde el Parlamento ruso, y Volski dice haber negociado directamente con sectores militares de élite contra la intervención.

Esta última afirmación, aunque sólo fuera una verdad a medias, serviría para ilustrar que la recomposición social, económica y política que se produjo durante los tres últimos años, en un clima de crisis generalizada, afectó incluso a los tres "pilares" del poder del viejo aparato del Estado-Partido: el ejército, el KGB y el ministerio del Interior. La reconversión también se preparaba, de forma particular, dentro de estas instituciones clave -los países que antes fomaron parte del entorno soviético fueron su campo de pruebas- en las que aparecieron divisiones internas, opciones diferentes y contradictorias. Se produjo por tanto la pérdida de la disciplina jerárquica, no eran de ningún modo los instrumentos más fiables para dar un golpe de Estado. Los conspiradores olvidaron que la historia no se hacía en las circunstancias ideales que ellos habrían elegido, sino en las circunstancias reales a las que debían enfrentarse.

La anemia burocrática

El aspecto "técnicamente" chapucero del golpe impacta muchísimo. Pero podría ser el resultado de que los conspiradores, prisioneros del aislamiento social y personal al que les condenaba el

desmoronamiento acelerado del régimen burocrático, se habían convertido en auténticos ciegos que esperaban el mantenimiento de su posición y privilegios del pasado. Hasta el punto de creer que sus órdenes serían cumplidas, porque supuestamente aparecieran como "un puño de hierro". ¿Vivían en otro mundo, encerrados en si mismos?. "Nezavissimalia Gazeta" publicaba, el 28 de agosto, una entrevista con Serguei Kurguinian, uno de los ideólogos que asesoraban a Valentín Pávlov, antiguo primer ministro, y a Kriuchkov, exjefe del KGB. Después de describir a su manera el derrumbamiento del sistema burocrático, el hecho de que nadie hiciera el menor caso de los Pávlov o Pugo (ex-ministro del Interior), Kirguinian concluye: "Así nació la anemia de la conciencia burocrática -la pérdida de referencias, la destrucción de toda coordinación- en medio de una crisis gravísima sólo era capaces de repetirse una cosa: debo restablecer el orden"(4). Mucha gente, por razones evidentemente distintas, siguieron sin escucharles.

En un solo día, los comandantes de once importantes guarniciones del ejército anunciaron que apoyaban a Boris Eltsin. Después, los gobiernos de muchas repúblicas tomaron posición en contra del golpe... prefigurando así la dinámica centrífuga y las proclamaciones de independencia que se multiplicarían una vez derrotada la "banda de los ocho". Con el transcurso de las horas se multiplicaron las vacilaciones y aplazamientos en los centros militares de decisión; una mayoría de los oficiales se declaraban contrarios al golpe o neutrales. Incluso en el KGB responsables de las tropas especiales anti-terroristas (Alfa) se negaron a intervenir contra la Casa Blanca (el Parlamento ruso). La dirección del Comité de Estado no era suficientemente creíble, ni siquiera para conseguir que los guardianes del orden reprimieran a ojos cerrados en aplicación del Estado de Emergencia. Algunos conspiradores "cayeron enfermos" al segundo día del golpe, después de haber declarado "oficialmente enfermo" a Gorbachov. La división era un hecho.

Los límites de la movilización popular

Después de constatar todo lo anteriormente dicho y de intentar entender el contexto socio-psicológico en el que actuaron los golpistas, se mantiene, por utilizar la fórmula de Churchill, una especie de "enigma envuelto en un misterio": ¿Por qué los golpistas se lanzaron a tamaña aventura sin tener asegurado un apoyo real?. Hay que tener en cuenta que, todavía en julio, los liberales que denunciaban la posibilidad del golpe seguían "fascinados" por la fuerza represiva del PCUS y el aparato de represión: "A través de su aparato, que se mantiene en pie, el PCUS domina todavía el KGB, el ejército y al conjunto de fuerzas del orden. Conserva el monopolio de las imprentas. Sin esa fuerza de su aparato, la sociedad y quizás también el Presidente habrían olvidado ya las reuniones plenarias del PCUS, que ya no marcarían los grandes titulares de la actualidad"(5).

La agonía del PCUS como partido político fue sancionada, en junio pasado, por las elecciones presidenciales de la Federación rusa (16% de votos) y por la multiplicación de las escisiones. Pero quedaba el aparato. Esto puede explicar que los golpistas organizaran su iniciativa al margen del PCUS como tal. Pero: ¿Por qué subestimaron hasta tal punto las divisiones y grietas abiertas en el propio aparato represivo? ¿Contaban con que el gran descontento de la población (brutalmente golpeada por la disolución económica) y del ejército (seriamente afectado y sometido a la pérdida de prestigio social) podría hacer aceptable el "hecho consumado"; siguiendo las viejas tradiciones de los cambios en la cúspide del poder burocrático? Muchas de estas preguntas siguen sin una respuesta clara.

El llamamiento a la huelga general lanzado por Boris Eltsin se difundió indirectamente, el 19 de agosto, cuando en televisión preguntaron a Yanáyev, prototipo de burócrata sin futuro de la administración civil, su opinión sobre la convocatoria realizada por el presidente ruso. Se realizaron algunas huelgas, sobre todo en la cuenca minera del Kuzbas donde hay experiencias de movilización desde hace dos años. En general la respuesta fue limitada, aunque en Leningrado y Moscú diversas empresas se declararon dispuestas a parar. Casi no hay información sobre la aceptación de la convocatoria a escala más amplia.

La movilización popular fue significativa en las dos grandes metrópolis, Leningrado y Moscú, y traduce un claro y significativo rechazo al miedo sobre todo entre capas de la juventud. El ejemplo dado por la población lituana defendiendo el Parlamento de Vilna -cuando su presidente Lansbergis fue sitiado-, estimularon sin duda la iniciativa de la población de Moscú que acudió a proteger el Parlamento ruso. Lo convirtieron en un centro alternativo de poder, con una importante fuerza simbólica. Era un acontecimiento histórico en la lucha contra el régimen burocrático. Más aún cuando a Boris Eltsin no se le impidió instalarse en él, incluso pudo convocar una asamblea del Parlamento ruso para el 21 de agosto. Esto último hace pensar que su información sobre el fracaso casi seguro del golpe de Estado le llevaron a tomar una decisión que, en un contexto "normal" de Estado de Emergencia, significaría en-

1.- "Tribune de l'Expansion", 23 de agosto de 1991.

2.- "Financial Times", 28 de agosto de 1991; ver también el artículo de Jean-Marie Chauvier en "Le Monde Diplomatique, abril 1991.

3.- "Nezavissimaia Gazeta", 22 de agosto de 1991; reproducido por "Courrier International", 22-28 de agosto de 1991.

4.- Reproducido por "Libération", 28 de agosto de 1991.

5.- "Novedades de Moscú", 28 de julio de 1991.

TEMA 87

Catherine Samary

Una respuesta socialista a las "reformas de mercado"

El hombre, la libertad, el mercado".

Este era el título de la presentación hecha por el académico S.S. Chatalin de la "reforma en 500 días", en los principales periódicos soviéticos en el otoño de 1990. El artículo presentaba la privatización como una especie de reparación de los sufrimientos pasados, mediante la redistribución de un patrimonio colectivo usurpado y derrochado por la gestión burocrática: cada uno ("el hombre") debía poder vivir libre y mejor.

Pero, ¿es posible esto mediante la privatización y el mercado?

En este artículo vamos a discutirlo. Lo haremos partiendo de dos tipos de argumentos planteados a favor de la "economía de mercado": por una parte, la hipótesis de que sognifica un paso adelante de la misma naturaleza que lo fue la salida del feudalismo; por otra, las promesas de eficacia económica y de justicia social hechas para legitimar la privatización. Si planteamos nuestro desacuerdo con los remedios propuestos para curar el mal burocrático es, precisamente, porque se equivocande contexto histórico y además no serán ni eficaces ni justos. Por otra parte, la causa esencial del fracaso económico serán esas mismas injusticias. Frente a ellas hay que buscar una tercera vía. Las reformas burocráticas de la planificación hipercentralizada, con más o menos mercado, no fueron esa tercera vía, sino simples apaños de sistemas fundamentalmente opresores. Sin duda hay que romper con esos sistemas. Pero la esperanza de que el liberalismo mercantil y la privatización darám a la URSS y los países de la Europa del Este la democracia y el nivel de vida de los países capitalistas desarrollados es una ilusión. En esos países hay y habrá una regresión al nivel del tercer mundo. La tercera vía tendrá que buscarse en otra parte. Sólo podrá consolidarse partiendo de la aspiración a vivir mejor y libremente, no para una minoría, sino para cada persona solidariamente con las demás; y no podrá realizarse a escala de un país que quisiera resistir solo su marginación en el mercado mundial, sino a través de lazos libremente establecidos entre comunidades que compartan objetivos similares en el terreno internacional.

¿Una revolución antifeudal?

En ocasiones, en el Este, se comparan los actuales acontecimientos a una revolución burguesa contra relaciones precapitalistas, cuasifeudales: es cierto que estos sistemas están cada vez más dominado por "cuasifeudalidades" locales, cuyo poder apoyado en redes de clientelismo y relaciones personales determina las inversiones y las protecciones bastante más que el mercado. La compartimentación de Yugoeslavia se ha acentuado a lo largo de los años y, en Humgría, hoy se dice haber pasado no del "plan al mercado", sino del "plan al clan"... Los programas liberales mercantiles querrían, a la vez, restaurar la propiedad privada y romper, mediante el papel unificador del mercado, todos esos compartimentos y redes personales. La comparación con la emergencia del capitalismo no deja de tener pertinencia, pero hay que forzarla demasiado

El capital se impuso efectivamente extirpando de la sociedad feudal las relaciones de subordinación personal no mercantiles, al mismo tiempo que las protecciones que acompañaban a la esclavitud o la servidumbre. Creó así, a partir de antiguos siervos o esclavos pero también de la pequeña producción mercantil (cuando no resistía la competencia de las manufacturas), una clase de proletarios obligados a vender su fuerza de trabajo plegándose al reino del dinero y de la competencia mercantil. Esa fue la fuente de un colosal aumento de la productividad... Y esa es también la esperanza de los más cálidos partidarios del capitalismo liberal: romper las mentalidad y el comportamiento de esclavos "asistidos" del mundo burocrático.

"Comparado con el trabajo del esclavo, el trabajo del asalariado sometido al capital se hace mucho más intensivo y por consiguiente más productivo. El esclavo trabaja sometido por el miedo pero no por conservar su existencia, que aunque no le pertenece la tiene garantizada. Por el contrario, el trabajador libre actúa impulsado por sus necesidades. La conciencia (o más bien la idea) de la libre determinación personal, de la libertad, hace que sea mucho mejor obrero que el esclavo. El añade un sentido (conciencia) de la responsabilidad; porque como todo revendedor el obrero es responsable de la calidad de la mercancía que proporciona y debe proporcionar, o será desplazado por otros vendedores de la misma especie".

Marx añade (pues es él quien habla) que la proletarización puede ser percibida como una liberación o "promoción" por el siervo o el esclavo; y, por al contrario, como una degradación para el artesano que era dueño de su trabajo y de sus medios de producción.

En conjunto, a penas había otra fuente de desarrollo de la productividad que esa revolución burguesa.

Pero hoy, ¿qué fuerzas sociales se trata de liberar de las relaciones feudalburocráticas? ¿Se tratará de una promoción o de una regresión social?.

¿Los campesinos? Su importancia ha disminuído (del 15 a 30% de la población activa en la URSS y la Europa del Este) y se transformaron profundamen-

te. Sólo en Polonia y Yugoslavia son mayoritariamente pequeños propietarios. Están amenazados por preceptos liberales (dado que hay dos pesos y dos medidas para un liberalismo que quiera suprimir las subvenciones en estos países, mientras las mantiene masivamente en EEUU, Japón y la CEE). El malestar de los campesinos polacos es significativo. En cuanto al "campo" colectivizado, en contra de lo esperado por los liberales, no votó masivamente por la privatización. Al contrario, vota más "comunista" que las ciudades (sería simplista achacarlo sólo al mayor control de los aparatos represivos, o una adhesión al régimen burocrático). El antiguo campesinado desapareció. Los crímenes de la colectivización forzada pesan aún. Pero sobre todo, en Checoeslovaquia, en Hungría, en la URSS o en otras partes... las nuevas generaciones de campsinos trabajadores de hoy aspiran a preservar las protecciones adquiridas en los koljoces (y sus pequeños terrenos individuales que les aseguran una cierta autosuficiencia alimenticia). "La abolición gratuita de los privilegios" reclamada en otra épca por las revueltas campesinas expresaba su rechazo a que el yugo del dinero sustituyera al de las relaciones feudales. Para los campesinos-trabajadores esa consigna (antiburocrática) podría ser más pertinente que la privatización. La exigencia de una asociación cooperativa realmente libre y de una redefinición de los poderes soviéticos locales y regionales, por medio de una auténtica "revolución desde abajo", abre la posibilidad de alianza de los trabajadores de las ciudades y del campo con una dinámica ... "postcapitalista".

Porque la gran mayoría de gente a la que se pretende transformar en asalariados del sector privado está constituída por un proletariado realmente existente, explotado por una burocracia que reina sobre sus espaldas y gestiona en su nombre una propiedad que no le pertenece. En la URSS se trata de un proletariado al que el discurso de Gobachov repitió, hasta 1990, que debía ser "el amo en su casa" (de nuevo: un derecho "postcapitalista"); y que es tan consciente de ese derecho que todas las corrientes, de una forma u otra, intentan asimilarlo (los conservadores, por medio de una alianza entre los directores y los colectivos de trabajadores sobre reivindicaciones autogestionarias; los liberales, proponiendo el accionariado obrero, incluso las minas para los mineros). Se trata de un proletariado que constituye hoy la mayoría de la población activa en todos los países afectados por esa "revolución"... es decir que ganar a estos trabajadores a la perspectiva del cambio es una cuestión central.

Ser el dueño de su trabajo.

Se dice a menudo en la URSS que la privatización permitirá que cada individuo sea el propietario de su trabajo (el dueño de sus resultados). La discusión debe ser clara: la exigencia de control y de responsabilidad individual no es necesariamente individualismo. En primer lugar significa la necesaria puesta en cuestión del anonimato, el derroche colectivo de la burocracia y la asfixia de los individuos, realizado en nombre de pseudovalores socialistas (las garantías sociales existentes se supone que ilustran ese "socialismo"). Ese marxismo oficial olvidaba un detalle del Manifiesto Comunista, para el cual "la emancipación de cada uno es la condición de la emancipación de todos". La libre determinación de la asociación de los productores, igual qur la de las comunidades nacionales, es una necesidad económica, no sólo ética.

También es necesaria la posibilidad de elección, y por tanto de alternativa. Una de las características de la ofensiva liberal es suprimir esa posibilidad de elección, más exactamente, presentar como la unica opción racional la propiedad privada bajo diferentes formas; cuyo punto común es unir el poder del propietario al dinero (el capital) que aporta. Se excluye así la búsqueda de una "desestatalización" madiante la "socialización" de la propiedad: ésta intentaría transferir el derecho constitucional -gratuito- y el poder de gestión a los "productores asociados", a la "sociedad", bajo formas institucionales que habría que discutir.

La valoración liberal del ciudadano y del individuo se hace contra esta lógica autogestionaria y solidaria. Como si libertad individual y responsabilidad se opusieran necesariamente a propiedad social y solidaridad. Esa falsa disyuntiva se basa en el balance del fracaso de los pasados intentos de reformar el "socialismo realmente existente". Por tanto parece necesario abordar este tema.

Mercado para la autogestión...

El proyecto radical mercantil actual es una ruptura con las reformas anteriores de la planificación burocrática: en los años sesenta y setenta en Yugoeslavia, en Polonia en la época de emergencia de Solidarnosc, e incluso en Hungría bajo otras formas; estos cambios en el Este apuntaban aún a conciliar el mercado con la "propiedad colectiva". la referencia de los proyectos iniciales de Perestroika erán esos modelos: la ley de 1987 sobre la empresa concedía derechos autogestionarios a los colectivos de trabajadores, que fueron suprimidos en junio de 1990. En realidad la crítica que en la actualidad hacen los liberales radicales sobre ese pasado es insuficiente y ocurece las alternativas.

En ningún sitio esas reformas modificaron el poder central de coordinación de la gestión, oculto tras unos derechos de propiedad que sigue siendo "de todos y de nadie"; aunque más para los burócratas que para el resto. En realidad no tenían alcance democrático, nunca pusieron en cuestión el sistema del partido/Estado ni dieron plenos derechos constitucionales de autoorganización política, sindical y social a las poblaciones y trabajadores afectados. Esta fue una importante razón para que estas reformas fracasaran, desde un punto de vista autogestionario. Pero también fracasaron desde el punto de vista de la regulación mercantil, porque se trataba de una falsa competencia que sólo funcionaba para los beneficios y no para las pérdidas... Las ramas y empresas en buena posición de marcado se han desarrollado. Pero el resto nunca quebró. Para los trabajadores, la protección del nivel de vida y de empleo existentes era una importante baza en juego. Pero, desde su punto de vista, no había otra opción racional que el mantenimiento de las estructuras existentes y de la protección del poder de compra en un sistema ineficaz, sobre el que no tenían ningún control real. Por su parte, las autoridades del poder burocrático tenían interés en cubrir las pérdidas para mantener la calma social y sus privilegios. Los derroches se acumularon. Las importaciones frenaron algún tiempo la crisis; pero el sistema se hundió bajo el peso del endeudamiento externo del comienzo de la década de los ochenta. En ese contexto, el mercado no suprimió la burocracia ni hizo más eficaz el sistema. La autogestión se liberó de los dictados de un plan impuesto burocráticamente para caer en la trampa de la lucha individual, donde la libertad se enfrenta rápidamente al riesgo del despido y a la desigualdad de oportunidades. Entonces los autogestionarios, que utilizaron sus derechos para protegerse de los

C. Samary

efectos del mercado, contra sus reglas, fueron hechos responsables de la ineficacia del sistema, de la ineficacia del mercado.

... al mercado contra la autogestión

La conclusión que sacan de todo ello los teóricos del liberalismo es simple: el mercado es incompatible con la autogestión. Sólo si es general el mercado puede servir para regular (orientar las inversiones y forzar a cerrar las empresas no rentables). Esto implica que la fuerza de trabajo y los medios de producción sean por completo mercancías: que exista un mercado de trabajo (contratación y despido de asalariados sometidos al criterio de la ganancia mercantil, es decir a fuerzas sociales capaces de imponer esa sumisión) y un mercado del capital. El mercado debe ser el único vínculo de decisiones realmente "privadas" (responsables); en definitiva, el Estado debe desentenderse de la economía, es decir, suprimir también las subvenciones y protecciones diversas, y privatizar las empresas públicas.

El corazón de la argumentación liberal consiste en que sin la motivación del dinero ganado (proporcional al trabajo o al capital invertidos) y del dinero pagado (proporcional al costo) el derroche y la irresponsabilidad se generalizan. En términos globales subrayan: suprimiendo la propiedad privada capitalista, gestionada según el motor de la ganancia y sometida a la competencia mercantil, se suprime la presión que empuja al empresario privado a minimizar los costes (sobre todo salariales) y a adaptarse a la demanda; y que obliga al trabajador a someterse a las exigencias capitalistas, so pena de despido. Para obligar a trabajar bien sería pues necesaria la presión de la competencia mercantil y sus riesgos.

Aquí sólo discutiremos, de forma necesariamente rápida, dos puntos ligados a esta argumentación: en primer lugar, la hipótesis según la cual en el contexto mundial actual sería posible una privatización capitalista de industrias no rentables que sacaría a estos países de su crisis; el segundo punto trata sobre las motivaciones en el trabajo y la posibilidad de encontrar estimulantes y relaciones sociales no capitalistas, que combinen eficacia y solidaridad.

La amarga desilusion de la población de los lander de la Alemania del Este (donde no se vuelcan los capitales privados) y el bloqueo de la restructuración polaca deberían hacer reflexionar, al igual que el fracaso del tacherismo. La regresión absoluta del continente latino-americano, bajo el fuego de la ofensiva liberal de los años ochenta, da también algunas indicaciones sobre el futuro de la Europa del Este. Lo que la espera no es la Suecia de los años setenta, sino la Bolivia actual (y el libre comercio de la droga más que la satisfacción de unas necesidades que no tendrán suficientes divisas en metálico para expresarse en el mercado). Por lo general, las explosiones sociales no encontrarán frente a ellas un poderío económico y financiero equivalente al del Estado de la RFA.

La regresión capitalista

Hay que medir la dimensión del programa propuesto: se trata de "desreglamentar" la gran mayoría de la industria, miles de empresas que emplean a millones de trabajadores, un 70% o incluso más del PIB... esperando las compras privadas (no son la decena de firmas privatizadas por M. Thatcher, con algunos centenares de miles de trabajadores). Por un lado, la privatización no es atractiva por esencia para los capitales privados, sino sólo cuando es rentable y tiene un riesgo mesurado. Por otra parte, la masa de capitales necesarios para rentabilizar las fábricas es considerable, teniendo en cuenta las infraestructuras y redes de distribución defectuosas; pero además esas empresas deberán confrontarse (después de suprimidas las subvenciones...) a un capitalismo mundializado y con riquezas extremadamente concentradas: dos quintas partes del comercio mundial se hacen por transaccines entre firmas multinacionales que pertenecen al "Norte", al capitalismo desarrollado. Estas firmas están a favor del libre cambio con el resto del mundo, de la misma forma que el zorro está a favor de relaciones libres con las gallinas... Y el gallinero burocrático de las sociedades de la Europa del Este y de la URSS no tiene fuerza para oponérsele: no tiene para ello ni el capital suficiente, ni la experiencia, ni los medios tecnológicos. Por las mismas razones, la esperanza de un crecimiento "orgánico" de auténticos empresarios a partir de las nuevas capas medias y de la economía en la sombra sólo puede producir decepciones. El ahorro interno disponible para comprar empresas (lo que no quiere decir dispuesto a hacerlo) se calcula entre un 10 y un 20% del valor estimado de los bienes privatizables.

En ese contexto habrá buenos negocios, una pequeña privatización en sectores marginales que no impliquen grandes inversiones y mucha especulación. Pero la "revolución burguesa" que querría la reinserción de esas sociedades en el mundo capitalista, sólo puede ser "burocrática", autoritaria y extravertida, vuelta hacia las exportaciones y dominada por el capital extranjero, si es que éste se decide a invertir...

Sin duda, en todas las categorías sociales habrá ganadores y perdedores (los hombres jóvenes y cualificados ganarán más, si no emigran a otra parte con la esperanza de ganar más). Pero en el conjunto habrá un paro masivo y un aumento de las divisiones sociales, sin ninguna garantía de producir más y mejor para la población. Los efectos de la privatización mercantil serán para esos países una desindustrialización neta masiva, proporcional a lo que era la seguridad de empleo. No sólo se pagará la ineficacia burocrática. También la no subordinación a criterios de ganancia. Hay ineficacia y derroches. Pero, ¿desde qué punto de vista?.

La autogestión necesaria

Existe un inmenso potencial humano, cultural, industrial (existía en la RDA). La restauración capitalista no podrá desarrollarlo extirpando el burocratismo; lo destruirá, porque no es "rentable" según sus propios criterios. Para protegerlo y desarrollarlo eliminando los derroches, no hay otra salida que la búsqueda de una tercera vía, que se apoye en la responsabilidad y las libertades individuales y colectivas. Deben permitir determinar las mejores formas de propiedad para responder a los objetivos de una reestructuración eficaz y justa, es decir subordinada a fines humanos. Se trata, en última instancia, de encontrar los medios para economizar el tiempo de trabajo, de recuperar el tiempo perdido, reducir los costes y hacer de tal forma que las necesidades sean satisfechas. Hay en ello un juicio cualitativo esencial. Pero, por un lado, abarca una amplísima complejidad de necesidades (¿se puede satisfacer de la misma manera, con los mismos criterios de eficacia y las mismas formas de propiedad: las ganas de pasteles o de vestidos, la necesidad de ambulancias o la de coches privados, la de infraestructuras socio-culturales o la producción de patatas, la de respirar aire fres-

C. Samary

co y la de tener tiempo libre, la de estar cualificado y la de tener un trabajo?); y, por otra parte, depende de quien juzgue esas necesidades y esos costes: ¿no es evidente que colectivos de trabajadores y/o consumidores (hombres y mujeres), tendrán sobre esas cuestiones "simples" (qué es tiempo útil y qué tiempo perdido -dicho de otra forma qué hay que producir aquí o allí, con qué calidad, qué intensidad de trabajo, qué derechos de gestión, qué protecciones) respuestas diferentes, por ejemplo, de las de un empresario capitalista?.

¿Es cierto que no se hace trabajar bien a la gente más que tratándola como a "cosas", con un "coste" puesto al mismo nivel que el de las máquinas?. ¿No ha demostrado el taylorismo sus límites? ¿No hay otros medios de reducir los costes que el derecho de despido, la presión del paro, "el juego" de la competencia mercantil (con temibles firmas mundiales) con la ganancia como objetivo? ¿Es imposible encontrar mecanismos y criterios de eficacia que sean compatibles con el derecho al trabajo, a la educación, a la responsabilidad para todos?

Estos son algunos puntos centrales escondidos tras los proyectos de transición hacia "la economía de mercado". La democracia debería significar que se ponen en evidencia esos problemas. Pero entonces habría que reconocer que no sólo hay necesidades y presiones económicas, sino en primer lugar alternativas éticas o políticas, en toda la extensión del término, que modifican la forma de gestión de los recursos económicos.

Ahora bien, una de las características del planteamiento liberal es querer expulsar la política (y por consiguiente la democracia) de la economía. El nucleo popular del argumento está claro: una de las críticas más frecuentes formuladas hacia regímenes llamados "socialistas" es precisamente haber "politizado" la economía. Pero se mezclan así varios aspectos muy diferentes: hay, por un lado, todo lo que remite a la arbitrariedad y la incompetencia burocráticas, a la ausencia de cálculo económico, al voluntarismo político fundado en la carrera del prestigio y los privilegios, finalmente a las medidas económicas de represión o, a la inversa, de favoritismo político; hay en segundo lugar todo lo relacionado con el monopolio del partido único en la elección de las alternativas; por último está el carácter "político" en el sentido amplio de un cierto número de decisiones económicas.

Ahora bien, así como hay que rechazar radicalmente los dos primeros aspectos, también se debe, por el contrario, explicitar e incluso reforzar el tercero contra toda la hipocresía de decisiones pseudoeconómicas, por encima de los sistemas, de las éticas, de las decisiones sociales: las relaciones de las comunidades entre ellas (diferentes formas de unión, derechos de las minorías, derechos de las mujeres etc), las alternativas ecológicas, las prioridades del desarrollo regional y social, los criterios de equidad en la distribución de las rentas y las formas de protección social, la naturaleza misma de las relaciones de trabajo y en consecuencia de los derechos de propiedad, la parte de los recursos nacionales consagrados a la educación, los servicios, el ejército... Son otras tantas decisiones que pueden ser objeto de respuestas alternativas, coherentes, que movilicen medios diferentes: decisiones de la sociedad.

La autogestión a la busca de su espacio-tiempo y de sus criterios...

La primera de esas decisiones es saber quién decide qué. Si se opta por la democracia económica una de las cuestiones esenciales a resolver, desde el punto de vista de la "eficacia", es saber a qué nivel geográfico y en qué tiempo óptimo hay que tomar tal o cual decisión de gestión: ¿Es eficaz a nivel de taller, de empresa, de la comuna, de la región? ¿Hay que evaluar la rentabilidad inmediata, en un año, en cinco?

Tomemos un ejemplo: ¿es rentable o no, desde el punto de vista de quienes trabajan y viven en un territorio dado, dejar abierta tal mina o importar otra fuente de energía? ¿La autonomía de las minas es el medio adecuado para responder a esa pregunta? La autonomía y la libertad de los mineros pueden estar desigualmente repartidas, a pesar de su idéntico esfuerzo en el trabajo, según estén en una buena o mala mina. Puede resumirse a la siguiente opción: autodecisión de despido o mantenimiento a cualquier precio de la mina para proteger el empleo, sea la que sea la eficacia real de la producción. ¿Cuál es la decisión racional?.

Para juzgarlo desde el punto de vista del trabajador/ciudadano afectado, la comparación entre el coste de producción local del carbón y el precio de la importación de energía en un momento dado es un elemento necesario pero insuficiente: ¿Qué riesgos hay de cambio de esos precios mundiales? ¿Qué capacidad se tiene de pagar en divisas? ¿Qué posibilidad de importaciones alternativas? ¿Cuáles son los costes sociales del cierre de la mina, para los trabajadores, sus familias, la región? ¿Cuál es el efecto de esta producción para el medio ambiente? ¿Se pueden mejorar las condiciones de producción con otras técnicas, y en cuanto tiempo?...

Los trabajadores directamente afectados deben tener todos los medios para expresar sus propuestas y tomar parte en la decisión final con derecho de veto. Pero serán engañados, como gestores, si el cierre de la mina significa un desastre para ellos como trabajadores. Es pues esencial, desde un punto de vista de la eficacia (tomar la decisión que se juzge mejor) y de la justicia social (que la decisión no recaiga sobre las espaldas de los primeros interesados) que haya una certeza de solidaridad en cuanto a las consecuencias. La solidaridad no puede significar la pérdida del derecho al trabajo y a la dignidad. El subsidio de paro intenta hacer aceptar una exclusión que no tiene nada de normal. La reconversión es otra cosa si se tiene la certeza de otro empleo, sin pérdida de remuneración y sin deterioro de las condiciones de existencia para los trabajadores y sus familias.

Esto es costoso desde un punto de vista capitalista, desde un punto de vista de ganancia a corto plazo. Pero resulta beneficioso si se quieren mobilizar las capacidades del obrero. Sirve desde el punto de vista de la satisfacción de las necesidades, todas las necesidades: la de preservar el derecho al empleo y mejorar las condiciones de existencia y de trabajo, a la vez que se asegura una gestión racional de los recursos, el desarrollo regional, la proteccion del medio ambiente...

Hay un problema más general: dar a los trabajadores la dignidad y el derecho a ser responsables, es decir autogestionarios; es una fuente de eficacia que no suprime el conflicto salario/sobreproducto, ni el que hay entre el interés individual y los intereses colectivos. El interés a corto plazo del trabajador puede ser mantener el empleo y aumentar su salario, incluso si la permanencia de la mina es globalmente costosa. Ese coste puede percibirlo como gestor y ciudadano, ampliando el horizonte de su gestión, de sus responsabilidades.

El conflicto puede resolverse si se protege derecho al empleo, pero se hace compatible con reestructuraciones

C.Samary

que no deterioren las condiciones de existencia: el control autogestionario de los fondos sociales de inversión, a los que se dedicaría una parte del sobreproducto de las empresas, permitiría dar un derecho de propiedad sobre los medios de producción y el sobreproducto. Los planes locales y regionales de desarrollo guiarían la distribución de los créditos de ese fondo, con el objetivo de asegurar el mejor empleo de los recursos humanos y materiales. Los sindicatos, independientes del Estado y de los órganos de autogestión, deberían poder expresar en cualquier circunstancia la defensa de los intereses como productores de los trabajadores, contra cualquier tipo de dicisión de gestión. Paralelamente, es necesario que las decisiones autogestionarias de empleo del sobreproducto de las empreas socializadas puedan ser tomadas en función de todas sus implicaciones. Deben aclararse con la expresión de los puntos de vista que emanan de diversas instancias: los análisis de expertos y de centros especializados, las asociaciones afectadas por la decisión (ecologistas, consumidores y usuarios); los órganos de gesión territorial y de rama... El desarrollo de la responsabilidad, del análisis, de la evaluación cuantitativa y cualitativa de los resultados a nivel de un equipo, de una rama, de una región... Son distintas ventajas que la autogestión puede aportar: a condición, precisamente, de no ser concebida sólo como autogestión local, de grupo y basada en criterios únicamente marcantiles y a corto plazo.

En lugar de considerar la seguridad en el empleo y la solidaridad como antagónicas a la eficacia, hay que hacer de ellas el estímulo y el punto de apoyo de la responsabilización: esto no lo pueden lograr ni la burocracia del "socialismo real" ni el capitalismo. Pero entonces también hay que redefinir la eficacia y su medida, rompiendo la idea de un criterio único y siempre expresable en "precio". En todos los casos es preciso ver lo que se expresa tras los precios y no perder el control de las grandes decisiones.

Socializar el mercado y el plan

Todo el mundo sabe que en el sistema soviético los precios no son precios "mercantiles" (es decir, no reflejan los costos medios y el juego de la oferta y la demanda). Algunos precios están muy subvencionados, en detrimento de otros: la carne, con otros bienes de consumo básico, un cierto número de servicios y los alojamientos están muy por debajo de su coste. A esos precios muy bajos la demanda es muy fuerte y no resulta satisfecha con una planificación burocrática. Recíprocamente, otros bienes (a veces muy importantes en la vida cotidiana) son muy caros, en general los bienes de consumo duradero. Por otra parte, se sabe que el "coste" real de la distribución no es sólo el fijado. Además del tiempo perdido para encontrar lo que falta, hay muchos enchufes y redes de amiguismo y clientelismo necesarias para procurarse bienes raros y de calidad, lo que también tiene su coste moral.

Pero, ¿garantizaría la supresión de las subvenciones que la producción fuera mejor? ¿Daría el mercado precios necesariamente más racionales y un modo de distribución más justo? ¿Las subvenciones son siempre irracionales desde un punto de vista económico? Finalmente, ¿qué consecuencias esperamos, suponiendo que se llegue a los precios de mercado?

No es posible aquí zanjar debates complicados y en parte técnicos. Las respuestas a los problemas de precios no son independientes del marco en que nos situemos: lo que sería racional proponer en Francia, desde una óptica de socialismo autogestionario, puede ser sencillamente inaplicable en un sistema donde el mercado fue suprimido hace mucho tiempo y está gangrenado por la burocracia. Pero se pueden adelantar algunas reflexiones e hilos conductores.

Comencemos por el final: antes hemos visto que lo eficaz y lo "costoso" -humanamente- no se mide sólo por un precio, y depende de quien lo juzge (la penosidad del trabajo, los desastres ecológicos, la organización de la vida cotidiana, el hecho mismo de tener un empleo...).

Nunca debemos limitarnos a los precios para expresar las necesidades (ni remitirnos sólo a ellos para satisfacerlas). En todos los casos, frente a producciones planificadas o abandonadas al mercado, es esencial desarrollar las asociaciones autogestionarias de productores y consumidores ("comunidades de interés" que confrontan en una misma gestión a trabajadores y usuarios de un mismo servicio (distribución, transporte, salud, guarderías...). A los diferentes niveles territoriales es necesario también permitir la expresión de propuestas de consumidores o trabajadores para la mejor cobertura de tal o cual necesidad (sin la limitación del dinero para expresar esas propuestas). A continuación, quienes hacen la oferta y las instituciones de la democracia local o regional pueden plantearse las diferentes respuestas posibles, y los medios movilizables frente a esas propuestas si recogen un eco favorable.

Si se determinan algunas prioridades en lo referente a los objetivos de producción (asegurar alojamientos, prioridades al desarrollo de las redes de transportes común, etc), deben dedicarse a ello fondos públicos. Pero su distribución puede ser objeto de la "competencia" de diversas empresas suceptibles de responder a esas necesidades y de optener esos créditos. Las empresas afectadas pueden presentar dossiers, que serán juzgados sobre la base de una pluralidad de criterios hechos públicos (empleo regional, costos, economía de importaciones, medio ambiente, valoración de las asociaciones de consumidores...). Una cámara de autogestión, dotada de su propio servicio financiero, podría encargarse de hacer aplicar las opciones prioritarias.

Regularmente, las oficinas de control de los precios (con representación de diferentes intereses) deben poder rendir cuentas públicas de las causas de la variación de los precios, cualquiera que éstas sean, y dar explicaciones comparativas sobre lo que pasa en otras regiones y países.

En ese marco las subvenciones deben juzgarse en cada caso, y hacerse transparentes en función de las ventajas e inconvenientes constatables de esas medidas según el los bienes producidos. El recurso al debate periódico puede zanjar la mejor forma de financiación de un bien o servicio dado, y de su distribución: precio único con la determinación de algunos beneficios: determinación del precio de algunos servicios (guarderías, restaurantes colectivos, centros de vacación...) según los ingresos de los usuarios; distribución gratuita, pero discutiendo el modo de financiación (aumentar el precio del vodka para bajar el de los libros no es necesariamente popular, pero se pueden tener otras ideas...).

La existencia constatada de un servicio público de mala calidad debe ser objeto de una encuesta sistemática y pluralista (realizada bajo el control de asociaciones representativas de los distintos intereses en cuestión) conducentes a propuestas alternativas: responsabilizar al personal médico y a la gente enferma, llevar a los dispensarios de barrio algún tratamiento, pero asegurar la igualdad ante la salud; todo ello exige medios y modalidades específicas para resolver el despilfarro constatado.

C. Samary

En este terreno no hay respuestas generales, universales. La respuesta adecuada a algunos problemas puede resultar insatisfactoria para otros: puede ser útil, para disminuir la sobrecarga de las líneas telefónicas o de redes eléctricas, introducir tarifas diferenciadas a ciertas horas que inciten a distribuir el consumo, incluso a reducirlo (hacer pagar es aquí menos burocrático que un policía en cada casa... y puede tenerse en cuenta a la hora de la remuneración). Pero lo que es justo y eficaz en el caso del teléfono puede ser contraproducente para el metro (pagar más caro el metro las horas punta no resolvería el problema, o peor, incitaría a utilizar medios de transporte privados, agravando los destrozos ecológicos, los accidentes, etc). ¿Hacer pagar el acceso a los espacios verdes, al mar, a la naturaleza es un medio eficaz y justo para proteger el medio ambiente?

De lo local a lo internacional: ¿qué relación con el mercado mundial?

Protección no es repliegue o autarquía. Además, aunque la protección sea necesaria no debe defender el desbarajuste y conducir al aumento de las diferencias de nivel de vida (medido de forma cualitativa) con el resto del mundo. Al contrario, su razón de ser es protegerse de lo que es retrógrado fuera, o de lo que puede conducir a regresiones en el país afectado. Hay pues que analizar los precios mundiales, lo que recubren: pues hay que resistir la competición por suprimir las ventajas sociales. Pero esa resistencia debe acompañarse de los medios de liberar nuevas fuentes, autogestionarias, de productividad, de reducción del despilfarro, de eficacia. Sólo ellas permitirán ser más fuertes y reducir las protecciones. Pues en última instancia es necesario demostrar, en el terreno de las aspiraciones a las libertades y al bienestar, que el derecho al pleno-empleo, a la cultura subvencionada, a la medicina gratuíta... está acompañados de calidad y eficacia desde el punto de vista de las poblaciones.

Son tales decisiones las que hay que proteger de los criterios dominantes en el mercado mundial (pues son decisiones costosas desde el punto de vista capitalista). Pero pueden convertirse en fuente de aumento de la productividad para un sistema alternativo, si tienen el tiempo y el espacio para demostrar su superioridad: como enseña la experiencia a quien quiere estudiarla, sin una cierta protección no hay despegue económico frente a competidores que parten de un nivel de desarrollo superior. Se ha dicho, protección no signfica negarse al intercambio, sino control y subordinación de esos intercambios a decisiones propias de la comunidad afectada. Hay que ser capaz de juzgar el momento y los terrenos en los que demasiada protección se vuelve contraproducente. Lo que no es siempre evidente. Pero lo más peligroso es abrirse a la competencia y al mercado mundial con la ilusión de que no plantea problemas, y suprimir los controles "macroeconómicos".

El nivel y las modalidades de ese control "macroeconómico" es sin duda alguna la cuestión esencial a resolver. Plantea por un lado el problema de la transformación interna, democrática y autogestionaria de las sociedades concernidas (para evitar los monopolios conservadores); y, por otra parte, la necesidad de la superación de los Estados nacionales, de ejercer ciertos poderes de gestión "macroeconómica" en el ámbito supranacional, incluso internacional.

Un número creciente de problemas no puede ser eficaz y justamente resueltos más que en el terreno mundial (como demuestran los informes sobre algunos callejones sin salida: los del GATT -General Agreement on Traffic an Trade- sobre la agricultura, las materias primas, los servicios; el del petróleo; incluso los problemas de la deuda, la ecología, el hambre, las grandes epidemias...).

Al mismo tiempo, los Estados nacionales o plurinacionales son marcos posibles de control y de decisión. Pero están sometidos a la presión de los criterios dominantes en el mercado mundial, teniendo en cuenta la necesidad de los intercambios y de la internacionalización de las producciones.

En consecuencia, hay que buscar el reagrupamiento de todos quienes tienen un interés convergente en la transparencia de la política de las multinacionales, de la Banca mundial, del FMI, del GATT. El CAEM (el "mercado común" del Este) está moribundo. Pero más que acabar con él, subordinándolo al criterio de la libre competencia que apenas funcionan en otras partes, debería transformarse en comunidad democrática y contractual con el objetivo de resistir los desequilibrios monetarios mundiales, los dictados del FMI y la marginación en el capitalismo. Sobre esa base debería establecer lazos con todos los Estados que busquen objetivos similares.

En realidad, la planificación democrática permitiría, bastante mejor que el mercado, tener en cuenta la pluralidad de criterios necesarios para una reabsorción de las desigualdades en el marco de intercambios iguales. Puede apoyarse en procedimientos que respeten las realidades nacionales y regionales. El drama (y la paradoja) de las direcciones republicanas ganadas a las ideas liberales en Yugoslavia y la URSS, es que los prestamistas occidentales prefieren negociar con un poder federal fuerte y trabajar con un mercado soviético o yugoslavo unificado. Ya se puede asegurar que el mercado (personificado por el FMI y otros acreedores privados y públicos del mundo occidental) será totalitario: atacará la soberanía de esos países en cuanto a su régimen interno, y la de las repúblicas en sus relaciones con la Unión...

Las dificultades con las relaciones económicas internacionales no son exclusivas de los países llamados socialistas: la Comunidad europea tendrá dificultades para funcionar con los doce sobre una base mercantil y monetaria unificada. Las diferencias de nivel de desarrollo, las realidades nacionales y estatales siguen siendo también obstáculos para la integración. El libre-cambio aumentará las diferencias y las tensiones, y la moneda única no es algo que aparecerá mañana (sólo a nivel de la unificación alemana cuesta ya demasiado).

Dicho esto, la Europa del plan Delors teóricamente tiene previsto aplicar un criterio subsidiario interesante: el criterio dice que "a priori" una decisión se toma en el escalón más bajo; sólo de forma subsidiaria, en caso de deficiencia de ese escalón en la correcta resolución de un problema se remite a instancias superiores (se trata de la articulación entre poderes nacionales y supra-nacionales). La democracia socialista permitiría bastante mejor que el liberalismo mercantil la aplicación de tal criterio (la libre circulación de capitales no respeta ninguna soberanía nacional...). Hay ahí un principio general sobre cuya base podría construirse un sistema autogestionario articulado, por abajo...

De otra forma...

La crisis yugoslava, la crisis de los países llamados socialistas no es la prueba de que la autogestión socialista es imposible o está condenada a la ineficacia. Hasta ahora, en ninguna parte se experimentó un sistema que subor-

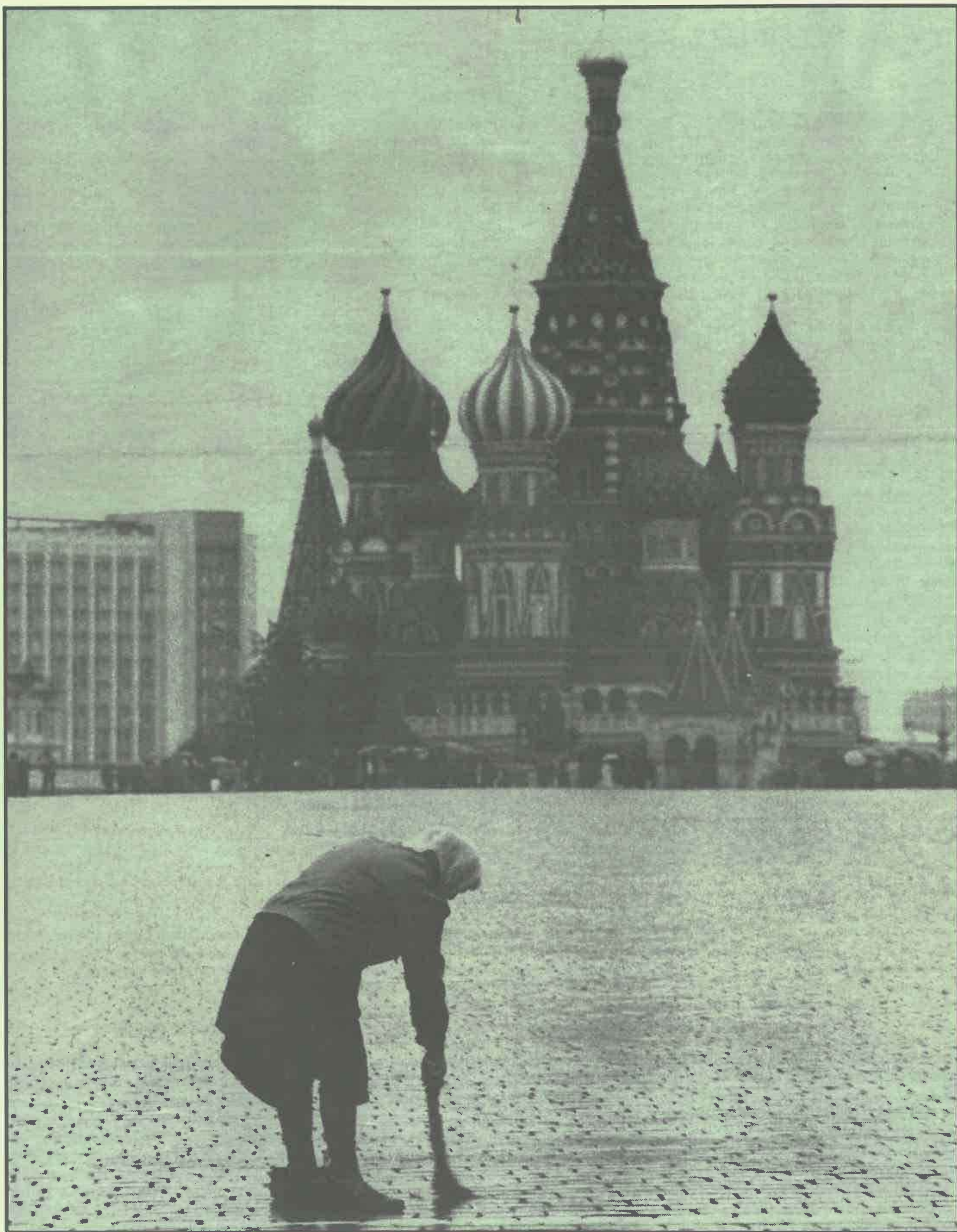
C. Samary

dinara el mercado y el plan a una democracia autogestionaria pluralista. Los países llamados socialistas fueron dominados por la contra-revolución estalinista -un hecho político, en primer lugar y sobretodo, de considerables consecuencias económicas-. La regulación mercantil sobre bases capitalistas fue suprimida. Lo que favoreció un crecimiento extensivo (pleno empleo de los recursos existentes) y un desarrollo cultural considerable durante varios decenios, liberando las inversiones de las imposición del beneficio privado y a corto plazo (industrialización de regiones enteras abandonadas por los capitalistas extranjeros antes de la guerra, alfabetización y escolarización a un nivel incomparablemente más elevado que el de los países capitalistas que partían de niveles semejantes). Pero el poder del partido/estado tras el plan burocrático, o tras la autogesitó atomizada por el mercado, fue incapaz de asegurar una regulación eficaz del sistema: los disfuncionamientos y costes -humanos, morales, políticos, ecológicos, culturales- fueron crecientes. La protecció se transformó en mantenimiento del despilfarro y, tras él, de los privilegios y la dictadura burocratica.

La capacidad de innovación del capitalismo frente a su propia crisis, impulsada por la búsqueda de la ganancia, no entiende de problemas humanos. De pronto esa innovación se hace destructora de empleos, y no fuente de una reestructuración más humana del tiempo de trabajo. La burocracia no respeta más a los trabajadores y los explota a su manera. Pero es incapaz de innovar. Las relaciones sociales que dominaban los sistemas llamados socialistas significaron prácticamente la supresión de los mecanismos capitalistas de aumento de la productividad (por el paro) al mismo tiempo que la asfixia de la capacidad y la responsabilidad de los trabajadores (intelectuales y manuales, hombres y mujeres) que podrían inventar, por su bien, el medio de ser eficaz de otra forma.

Aislados por empresas, por ramas, los trabajadores no podrán resolver nada -aún menos con un mercado dominado por la mafia, que con un plan dominado por esa misma mafia-. Se les llevará a protegerse unos de otros por una guerra de precios, inflacionista, de la que sólo saldrá más caos. Las soluciones autogestionarias sólo pueden ser eficaces si se desarrollan a todos los niveles en que los trabajadores/ciudadanos se sienten útiles, de forma que encuentren las soluciones solidarias, los acuerdos contractuales en la gestión de los recursos y la reabsorción de los disfuncionamientos. Hay que reconstituir por abajo el tejido socioeconómicos, pero apropiándose de los medios de control de la economía por arriba. Allí donde están los poderes, donde existe el poder.

Abril de 1991





tregar los diputados a la policía en lugar de dejarles organizar la resistencia en sus circunscripciones.

En una población como Moscú, con 9 millones de habitantes, la convocatoria de 150.000 personas en los momentos más importantes de la movilización, y de 10.000 a 20.000 normalmente, demuestra los límites evidentes de la movilización. Aquí reside uno de los problemas para el futuro desarrollo social y político del movimiento en la Federación rusa y en más de una república. Volveremos sobre esto. Un primer balance de este golpe chapucero explica más el fracaso por su debilidad intrínseca -cuyo aspecto técnico sólo es una faceta- que por la resistencia popular.

Gorbachov titiritero

Las amenazas de golpe y el pavor al caos creciente acompasaron la oscilación de las alianzas de Gorbachov con los liberales (a veces calificados de radicales) y los conservadores. Sin duda ambas categorías son muy simplistas y sumarias, y no delimitan bien las líneas de división entre las fuerzas y corrientes políticas en presencia.

Durante los últimos años Gorbachov demostró su talento de equilibrista, todavía ahora lo reivindica. Los dos polos opuestos sacaban alguna ventaja dejándole actuar. Los liberales porque desde su papel a la cabeza del PCUS estimulaba reformas que les favorecían, esforzándose por controlar el aparato del Estado-Partido. Los conservadores, que a falta de alternativa propia apoyaban la perestroika, porque contenía el empuje reformista radical y servía de mediación eficaz en el plano de las negociaciones internacionales. Por tanto, cuando fue avanzando la crisis social y económica, mientras se reforzaban las fuerzas centrífugas que actuaban sobre la Unión, según los acontecimientos agudizaban el enfrentamiento de las principales opciones... la posición centrista de Gorbachov veía reducirse su base: la cuerda sobre la que hacía equilibrios se iba deshilachando. Con el paso del tiempo, sus intentos de recuperar el centro equivalían a sacar un billete para una estación en ruinas.

Desde julio de 1989, después de adoptar las propuestas liberales del plan de reforma económica, Gorbachov denunció "las amenazas que planean sobre la perestroika". El Congreso de Diputados de marzo de 1990 le atribuye un poder presidencialista y suprime formalmente el "papel dirigente del partido" (artículo 6º de la Constitución). En marzo, en mayo y finalomente en julio de 1990, durante el 23 Congreso del PCUS, anunció un impulso a las reformas económicas. Las repercusiones prácticas fueron nulas y, ante el riesgo de explosiones populares, retrocede. Intenta deslizarse, de nuevo, hacia el centro. Paralelamente la corriente liberal ha ido consolidando sus posiciones en el trascurso de los distintos procesos electorales: en marzo en Ucrania, Bielorrusia y Rusia; en mayo de 1990 Eltsin resultó elegido presidente del Parlamento de la Federación rusa, a pesar de la oposición de Gorbachov, y rompe con el PCUS durante el 23 Congreso. A ello se añadirá la proclamación en cascada de la soberanía de distintas repúblicas -y de la independencia de las repúblicas bálticas-, que obligarán a Gorbachov a indicar, en el mes de junio de 1990, la apertura de "negociaciones sobre el nuevo Tratado de la Unión".

En el otoño de 1990, se produce un deslizamiento hacia posiciones conservadoras. Gorbachov, sometido a fuertes presiones, alerta "contra el baño de sangre" que producirán quienes ponen en cuestión la unidad económica y militar de la Unión, en un discurso ante oficiales del ejército el 13 de noviembre. La escalada conservadora se refuerza: Kriuchov, jefe del KGB, advierte contra las "maniobras de desestabilización exteriores"; Yanáyez es elegido vice-presidente de la URSS; Valentín Pávlov es nombrado Primer ministro, el 14 de enero de 1991; el 26 del mismo mes se promulga un decreto reforzando los podres del KGB. Los golpistas están ya en sus puestos. Gorbachov no estuvo al corriente de la intervención del ejército, que asesinó a 14 personas en Lituania el 7 de enero...

El Tratado de la Unión espoleta del conflicto

Sobre un fondo de desagregación económica el conflicto se fue agudizando. Gorbachov, aliado de hecho con los conservadores, se convirtió en el látigo de los liberales. El 19 de febrero de 1991, Boris Eltsin reclamó la dimisión del Presidente porque "engaña al pueblo". A partir de intereses sólo muy parcialmente coincidentes, los liberales intentaron apoyarse en las huelgas mineras de marzo y abril, y en la movilización de los trabajadores de Bielorrusia en abril. A finales de este mes "Novedades de Moscú" titulaba: "Todo el país está en huelga". Sin duda era una exageración, pero ilustra bien el tipo de operación que realizaban los liberales. Las reivindicaciones del movimiento huelguístico no sólo eran materiales sino también políticas: por ejemplo se pedía la dimisión de Gorbachov, de su gobierno y del Parlamento soviético. De esta forma la corriente liberal, que cuenta con el apoyo de Eltsin, va conformando una base que desborda los límites de sus apoyos tradicionales. Se trata de contrapesar la amenaza de las fuerzas represivas. Eltsin no dejó de alinearse, en el último momento, con las decisiones que ponen en cuestión el ejercicio del derecho de huelga. Pero sus viajes a visitar a los huelguistas y sus demostraciones simbólicas difuminarán esa "medida jurídica".

Tras la elección por sufragio universal de Boris Eltsin como presidente de la Federación rusa, Valentín Pávlov, nuevo primer ministro de la Unión, reclamó que se le concedieran "poderes extraordinarios". La maniobra fue rechazada por el Parlamento el pasado



21 de junio, a pesar de contar con el apoyo de Yázov, Kriuchov y Pugo(6), que más tarde participarían en el golpe. La prueba de fuerza definitiva se precipitó a cuenta del enfrentamiento sobre el Tratado de la Unión. La declaración a este respeto efectuada por Gorbachov y los presidentes de nueve repúblicas, el 23 de abril de 1991, significaba un nuevo cambio de las alianzas. El Tratado debía ser firmado el 20 de agosto.

Algunos liberales se oponían a ello, porque no había sido discutido por el Parlamento y en esas condiciones su firma representaba el reforzamiento del "presidencialismo" de Gorbachov y Eltsin. Además, contaba con el rechazo frontal de algunos movimientos nacionalistas, como el del Rukh ucraniano. Por otra parte, el Tratado implicaba el reconocimiento de hecho de la independencia de las seis repúblicas que se negaban a firmarlo, daba un enorme margen a Ucrania para su negociación (en esta república su adopción se haría en dos etapas) y significaba la puesta en cuestión de una serie de prerrogativas y privilegios de los aparatos ligados a la Unión... Por tanto no es extraño que su rechazo terminara por convertirse en el crisol donde se fundirían unos golpistas cuyos intereses no eran totalmente idénticos, pero que estaban atrapados en el torbellino de una casta en descomposición. El golpe facilitó que el remolino acabara de engullirlos.

La medicina de moda

Con la pretendida intención de sacar a los Países del Este de su crisis, se han puesto de moda las terapias de choque. Sus resultados están siendo muy diferentes de los esperados por la mayoria de estos pueblos. Análogamente, bien podría suceder que la victoria sobre los golpistas, tan importante para la población y las fuerzas democráticas, no termine conduciendo a lo que estas gentes anhelan.

Desde el mismo 22 de agosto, comentaristas avispados e interesados pretenden fijar las tareas que debería emprender Boris Eltsin: "Si está dispuesto a utilizar su popularidad para imponer unas reformas de mercado que resultarán impopulares, es el único que puede hacerlo; se ha convertido en un hombre con el que Occidente puede hacer negocios"(7). Los consejeros económicos de Eltsin -desde Yavlinski, autor del "plan de los 500 días", hasta el americano J. Sachs, que ha inspirado el plan Balcerowicz en Polonia después de aplicar sus recetas en Bolivia- son adeptos, especialmente dogmáticos, de las medidas mas rudas y brutales de "introducción del mercado libre". Medidas que están lejos de haber logrado el éxito, ni siquiera en Polonia donde han permitido reducir a la mitad su deuda.

Más en general, es necesario plantearse la pregunta enunciada por Jean-Marie Chauvier: "¿Cómo se puede explicar el clarísimo deslizamiento a la derecha (en el sentido occidental) de los pensadores de la izquierda progresista (en el sentido soviético)?"(8). Constatar la inserción social de los círculos financieros y de negocios que apoyan a Eltsin y otras figuras liberales -en menor medida a las democráticas- facilita parte de la respuesta. Hemos señalado, al principio del artículo, sus implicaciones sobre la reorganización de las relaciones de fuerza políticas y las divisiones

6.- Ver en "Novedades de Moscú", 4 de agosto de 1991, el artículo dedicado al marical Ajikromiev, que se suicidaría tras el golpe.

7.- "Financial Times", 22 de agosto de 1991.

8.- "Le Monde Diplomatique", abril de 1991.

9.- "Il Manifesto", 21 de agosto de 1991.

10.- "Financial Times", 27 de agosto de 1991.

11.- "La Repubblica", 24 de agosto de 1991.

internas.

Además, sería falso imaginar la existencia de amplios movimientos o partidos democráticos, aunque Shevardnazde pretenda consagrar toda su energía a la construcción de un gran movimiento a favor de las reformas democráticas. Los liberales se apoyan sobre todo en aparatos "renovados" y "depurados" y en diversas estructuras de poder. En el vacío creado por el hundimiento del enorme andamiaje del Estado-Partido (cuya constatación definitiva es la dimisión de Gorbachov del puesto de secretario general, su petición de disolución del PCUS y la suspensión de sus actividades) el lugar preponderante, en "una escena política poco articulada", pasan a ocuparlo los jefes carismáticos y los símbolos, como ha subrayado Rossana Rossanda(9).

Las fuerzas nacionalistas de carácter chovinista pueden conquistar espacios; dada la posición de fuerza actual de sus símbolos, que pesan en lo profundo de una memoria deformada por años de sometimiento bajo la bota del régimen burocrático. Pueden desequilibrar más de un acuerdo sobre la nueva Unión, aunque estén dictados por imperativos económicos que reconocen varios de los dirigentes de las repúblicas. Eltsin tampoco deja de recurrir al discurso gran-ruso y amenaza con la "rectificación de fronteras" (hay pendientes 76 problemas fronterizos) frente a las iniciativas de las repúblicas que desafían, de facto, el nuevo poder de la Federación rusa. De aquí pueden surgir las más extrañas alianzas. El vice-presidente del grupo Soyuz -formado por miembros del PCUS partidarios de un "orden a lo Pinochet" para imponer el mercado- piensa que muchos de sus adherentes pactarían en este terreno con Eltsin.(10)

Finalmente, entre los liberales no se estiman mucho los valores de autorganización social; se aprecián bastante más los decretos (necesarios a veces en las actuales circunstancias), las órdenes y las prohibiciones. Circunstancia que está haciendo crecer en los círculos de intelectuales democráticos las murmuraciones de que, tras el fallido golpe conservador, puede estarse preparando con mejores modales un "golpe liberal".

Y aquí se sitúa con acritud el problema de la actividad social directa, que desborde la decisiva ruptura con el mutismo de millones de habitantes de las repúblicas más desarrolladas. Qué harán las decenas de millones de personas que están realzando la experiencia sucesiva del fracaso patente de la perestroika; del naufragio del golpe del 19 de agosto, con sus efectos destructores sobre una parte del aparato del Estado-Partido vector fundamental del poder autoritario; de los nuevos planes neoliberales de reforma económica; de las sucesivas proclamaciones de independencia de las repúblicas... ¿Desembocará todo esto en una nueva fase donde, frente a los miles de problemas de abastecimiento, de servicios sociales, de vivienda... las energías sociales se expandirán para resolver estas urgencias inmediatas y, a la vez, introducir un elemento de voluntad democrática y social colectiva en la definición de las opciones vitales para el futuro de la población? En un contexto de numerosas incógnitas geopolíticas y cuando los contornos de la Unión a redefinir siguen siendo vagos la respuesta a esta pregunta es determinante. De ello se olvidan la mayoría de los observadores supuestamente "democráticos". Sin duda es esta una actitud que viene de arriba. Shevardnardze, en una entrevista publicada por un diario italiano, expresaba sus prisas porque, después de los famosos tres días, los nuevos sectores claves pudieran dirigir. Decía: "La Revolución tuvo lugar y ya ha terminado"(11).

28 de agosto de 1991



Un grupo de jóvenes anarquistas levanta sus manos y canta en la plaza Roja de Moscú

Yugoslavia

El espectro de la Gran Serbia

Michele Lee

El interés y la extrema complejidad de los acontecimientos que se están desarrollando en Yugoslavia nos llevan a publicar dos artículos, cuyos puntos de vista no son totalmente coincidentes, que pueden ayudar a hacerse una idea más abierta de los orígenes causas y consecuencias de la nueva guerra de los Balcanes. Se trata de los trabajos de dos colaboradoras habituales de INPRECOR: Michele Lee y Catherine Verla.

El 28 de agosto de 1991, dejó de existir el pueblo de Kijevo -un enclave croata en el centro de la supuesta región serbia de Krajina-; fue literalmente arrasado por las llamadas fuerzas armadas yugoslavas que emplearon aviones de combate, tanques y morteros. Después de doce horas de bombardeo la población huyó hacia las montañas vecinas perseguida por la aviación. Kijevo fue más tarde saqueado e incendiado. Un cámara de la televisión británica filmó a un oficial mientras arrancaba el cartel con el nombre del pueblo y lo pateaba, entre la alegría de los hombres que le rodeaban. Al frente de estas fuerzas está Martic, antiguo jefe de la policía local y miembro de la Liga de los Comunistas Yugoslavos (LCY, nombre del viejo partido comunista), que es actualmente el hombre fuerte de Krajina. La destrucción de Kijevo fue anunciada dos días antes por la prensa de Belgrado; el "crimen" cometido por este pueblo era empañar la imagen de una Krajina exclusivamente serbia.

¿Conflicto interétnico?

En todas las guerras llega un momento en que la naturaleza del conflicto es tan clara que sólo los cómplices de la agresión intentan seguir negándola. Es el caso de la historia de Kijevo. Esta agresión prueba definitivamente que la guerra desatada en territorio croata no es un conflicto interétnico -que opone los derechos de la minoría serbia a las aspiraciones hegemónicas de la mayoría croata-; sino una guerra de conquista cuyo objetivo es crear la Gran Serbia, que englobaría parte de Croacia, de Bosnia-Herzegovina, de Voijvodina, de Kosovo, de Montenegro y de Macedonia del Norte.

Croacia se ha convertido en el blanco de una guerra total como no se conocía en Europa desde 1945; cuyo origen no es la existencia de una minoría serbia, sino que Croacia representa el mayor obstáculo para los planes elaborados conjuntamente por los jefes del Estado Mayor del ejército, mayoritariamente serbios, y los dirigentes de Serbia. Si cae Croacia la guerra se extenderá al resto de Yugoslavia; ya está a punto de hacerlo a Bosnia-Herzegovina. Los generales tienen prisa. La Conferencia de Paz impulsada por la CEE está programada para el 7 de septiembre, y el régimen serbio quiere poder apoyar sus reivindicaciones territoriales con un hecho consumado militar.

El régimen de Slobodan Milosevic, que no logró recentralizar Yugoslavia bajo hegemonía serbia, pretende ahora construir la Gran Serbia con el apoyo de los jefes del Estado Mayor. Acogieron con satisfacción el golpe de la URSS no sólo por razones ideológicas, sino sobre todo porque temía que un nuevo Tratado de la Unión, que transformara a la URSS en una confederación de Estados soberanos, podría ser utilizado como modelo para Yugoslavia. De hecho es más o menos este tipo de salida el que proponen desde hace un año Croacia, Macedonia y Eslovenia. Markovic, principal portavoz de Milosevic, explicó abiertamente su posición ante la televisión de Belgrado: El régimen serbio se negaba a formar parte de una estructura que no dominara.

Milosevic justifica la anexión e incorporación de otras provincias por su "preocupación sobre el destino de las minorías serbias". En su momento Hitler justificó de la misma forma la ocupación de Austria, la división y ocupación de Checoslovaquia y el ataque a Polo-



nia. Agresiones realizadas arguyendo la necesidad de que todos los alemanes vivieran en un solo y único Estado. Milosevic utiliza también métodos similares para desestabilizar a los países que piensa atacar: protestas oficiales; movilización de un sector de la minoría serbia; rechazo decidido de cualquier alternitava distinta a la guerra... asegurando siempre a las potencias europeas que es el único medio de lograr una paz duradera. Evidentemente Serbia no tiene la misma fuerza que la Alemania de Hitler y sus víctimas "sólo" son pequeños estados locales.

El reino de la fuerza

Pero, si no se frena rápidamente al régimen serbio la guerra se extenderá al conjunto de Yugoslavia y puede incluso traspasar sus fronteras. Hay seiscientas mil personas de origen serbio que viven en Croacia, bastantes menos que los dos millones y medio de origen albanés en Yugoslavia, o que los dos millones de origen húngaro afincados en Rumania. Cada día aumentan las presiones sobre el gobierno húngaro para que proteja a la minoría de esta nacionalidad que vive en Yugoslavia (miles de cuyos miembros se han refugiado ya en Hungría); los intelectuales albaneses de Kosovo piensan que es inevitable una guerra entre serbios y albaneses en 1992.

En potencia hay muchas reivindicaciones similares en toda la Europa central y oriental. Si se autoriza a Serbia a expandirse por la fuerza de las armas, será inevitable una carrera de armamentos en la región que desestabilizará en un futuro próximo al conjunto de Europa.

El régimen de Milosevic nació en 1987, como producto de un golpe de fuerza dentro del entonces partido dirigente, la Liga de los Comunistas de Serbia. Se efectuó una purga de miles de funcionarios del Estado y del partido, de intelectuales liberales y de responsables de empresa con espíritu independiente; al mismo tiempo que se derrocaban a los gobiernos de Voijvodina y Montenegro (repúblicas que también sufrieron purgas) y la ocupación militar de Kosovo, cuyo gobieno en su conjunto fue buenamente puesto fuera de la ley.

El argumento ideológico para justificar esa estrategia, completamente basada en la agresividad, lo proporcionó la Academia Serbia de las Ciencias y las Artes, repitiendo insistentemente que los serbios sufrían la amenaza de sus vecinos y que el sistema federal instaurado tras la Segunda Guerra Mundial era contrario a sus intereses nacionales. Después la población serbia fue abrumada por una morbosa propaganda, cuyos principales ingrediente eran la supuesta historia trágica de Serbia y el homenaje a sus muertos. La invasión otomana, las guerras balcánicas, la Primera y la Segunda guerras mundiales... todo se presenta como distintos complots contra la nación Serbia. Dobrica Cosic, autor de ampulosas epopeyas históricas y normalmente considerado el "padre espiritual" de Serbia, anunció a todos los serbios que ahora tenían su última oportunidad y que, si la desperdiciaban, desaparecerían como nación para siempre.

Los pretextos étnicos

Bosnia-Herzegovina será la próxima víctima de Serbia. Noimporta que el 90% de la población de Kosovo sea albanesa, ni que sólo se serbia el 17% de la población de la provincia croata de Eslavonia oriental -teatro de las más encarnizadas batallas desde agosto de 1991-. Tampoco importa que Krajina sea una región donde cohabitan diferentes poblaciones o que ni siquiera tenga fronteras comunes con Serbia; ni que Bosnia-Herzegovina no sea mayori-

tariamente serbia; ni que el 70% de la población de Montenegro se declarara no-serbia en el último censo, de abril de 1991; ni que exista sólo un puñado de población serbia en la Alta Macedonia. A los ojos de Belgrado todas ellas son regiones "étnica e históricamente serbias". Lo que hace indispensable la guerra, ahora y en el futuro. En consecuencia, la vida del régimen serbio depende del mantenimiento de esta escalada y del baño de sangre que produce. En las zonas de otras repúblicas que se quieren recuperar para la Gran Serbia el conflicto sólo puede ampliarse hacia una guerra total, en la mayoría de los casos directamente dirigida contra las poblaciones locales. Osijek, en Eslavonia, sufrió los bombardeos incesantes de la artillería pesada y la aviación, esta ciudad de 150.000 habitantes está siendo sistemáticamente destruida y ha tenido numerosas víctimas civiles. De hecho, los blancos del ejército federal son todos civiles: hospitales, escuelas e incluso ambulancias que intentan socorrer a los heridos. La guerra contra Croacia desencadenada por Serbia y el ejército que controla es una "guerra sucia", del tipo clásico que practican los ejércitos creados por la CIA en el Tercer Mundo.

Su objetivo es doble: expulsar a quienes acaban de ser declarados habitantes indeseables, es decir los croatas; y acabar con la voluntad general de resistencia de la población de modo que Serbia pueda instaurar su "paz". La estrategia de Milosevic probablemente no funcionará, porque lo único que ofrece al menos a los dos tercios de la población yugoslava es la esclavitud. Por tanto, "su paz" sólo podrá mantenerse por medio de una dictadura militar.

Lo específico del régimen serbio, al menos en lo que respecta a Europa, es esa particular combinación de nacionalismo exarcebado y de una ideología estalinista recalcitrante. Basada sobre todo en las únicas estructuras del Estado comunista yugoslavo que consiguieron escapar al proceso de democratización: el partido comunista serbio y el alto mando del ejército. El partido comunista serbio se libró de la modesta democratización realizada desde 1986 en Eslovenia y Croacia, donde se introdujo la pluralidad de candidaturas para la elección en todos los niveles del partido. La maquinaria no restructurada del Estado-Partido fue utilizada por los generales serbios para organizar dentro del propio partido el golpe de fuerza de 1987, que tuvo como consecuencia inevitable la gran purga de quienes se opusieron a la línea dura.

Nacionalismo y reacción

El espasmo nacionalista que los medios de comunicación controlados por el partido lanzaron tras el golpe de 1987, y que continúan desarrollando, acabó de raiz con cualquier posibilidad de democratización. La victoria de los estalinistas en Serbia fue utilizada para marginar y sustituir a todos los oficiales liberales del ejército yugoslavo, fuera cual fuera su nacionalidad -en agosto de 1991, la falta del apoyo de un ejército depurado y "nacionalista" fue una de las principales carencias de los conspiradores soviéticos-. En Yugoslavia, por el contrario, las privilegiadas relaciones entre el nacionalismo serbio y la reacción política fueron suficientemente fuertes como para replantear el statu quo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Pero tuvieron que pagar también un alto precio por ello: durante 1990, primero el partido y después el Estado yugoslavo estallaron, abriendo la vía a una intervención militar sin trabas. Serbia utiliza el ejército para extender sus fronteras, pero serán los generales quienes hereden la Gran Serbia.

Es importante subrayar que "el problema serbio" en Croacia no empieza en abril de 1990, con la victoria electoral del partido de Tudjman -la Unión Democrática Croata-; ni tampoco cuatro meses después, con la decisión de los comunistas croatas de instaurar un sistema multipartidista. La primera explosión del problema se produce durante el verano de 1989, y fue un aspecto crucial del complot de la mafia serbia para derribar al ala liberal del partido comunista croata. Si el golpe llega a triunfar, se habría desencadenado una importante purga en este partido y en las instituciones del Estado croata; como resultado de ello Croacia estaría hoy alineada tras Serbia y el trinfo del estalinismo en toda Yugoslavia sería un hecho.

Para prevenir ese peligro, los liberales que presidían el partido croata realizaron a su vez un pequeño golpe de fuerza en su interior, que le llevó a aceptar la reforma electoral. La victoria de los liberales en Croacia permitía vaticinar que los estalinistas no se les enfrentarían únicamente con medios políticos. Por tanto, la semilla de la guerra actual fue sembrada en diciembre de 1989, cuando la Liga de los Comunistas de Croacia siguiendo el ejemplo esloveno decidió organizar unas elecciones pluralistas en la república, decisión que a su vez llevó a la celebración de elecciones pluralistas en otros territorios de Yugoslavia.

Inacapaz de impedir la celebración de elecciones pluralistas, la mafia estalinista optó por una estrategia diferente. Inmediatamente después de ellas organizó, en las regiones croatas con población serbia, una rebelión local contra el nuevo gobierno impulsada por las estructuras comunistas locales apoyada por el ejército, que se encargó de equiparlas. Así nació Krajina, cuyo territorio fue extendiéndose poco a poco por

medio de las amenazas y la manipulación del miedo de la población.

Acontecimientos similares tuvieron lugar en Bosnia-Herzegovina, donde en cada municipio de mayoría serbia -aunque fuera relativa- se estableció tras importantes acciones armadas un completo control político. La operación sirvió para crear rápidamente otras dos Krajinas suplementarias, que inmediatamente se declararon independientes del gobierno de Bosnia-Herzegovina. Acto seguido, las nuevas estructuras creadas en la Krajina croata fueron militarizadas, impidiendo toda puesta en cuestión del nuevo régimen por parte de las minorías no serbias, o de la oposición serbia. Ese mismo esquema se aplicaría más tarde en las regiones de Eslavonia oriental controladas por el ejército y las unidades chetniks locales.

Es significativo que los periodistas extranjeros no fueran autorizados a visitar esas zonas, y que una de las razones del fracaso de la misión mediadora de la "troika" de la CEE, a finales de agosto pasado, fuese el rechazo serbio a dejar penetrar observadores extranjeros en los llamados "territorios liberados". En lo que respecta a las operaciones militares, por el momento se trata de una guerra de posiciones clásica; donde algunas repúblicas yugoslavas -Eslovenia primero y ahora Croacia- son consideradas países hostiles y sus poblaciones como enemigos declarados. La tibia respuesta del resto de Europa a la agonía de la población croata es más que sorprendente. Serbia se apoya en las divisiones existentes en la CEE, mientras que su máquina de propaganda desarrolla activamente la imagen de que Alemania y Austria quieren reconstruir una especie de Cuarto Reich, o un nuevo imperio de los Ausburgo. Milosevic cuenta con la confusión política y la indecisión de los países europeos para instaurar el plan de los chetniks, forjado durante la Segunda Guerra Mudial, consistente en la creación de la Gran Serbia por fin desembarazada de todas las naciones indeseables -albaneses, croatas, húngaros, macedonios, montenegrinos y musulmanes- según la vieja receta de: matar una tercera parte, expulsar a otra y asimilar la última. La Serbia de Milosevic saboteará todo intento de cualquier dirigente yugoslavo que formule un modelo alternativo para Yugoslavia, por ejemplo una confederación de estados soberanos.

Ninguna conferencia de paz, se celebre en Yugoslavia o en La Haya, conseguirá el menor éxito mientras ese régimen no sea derrocado. Su caída sólo puede producirse como el resultado de dos esfuerzos combinados: un aislamiento político y económico completo del régimen de Belgrado por toda Europa, que tendría como objetivo impulsar la resistencia de las repúblicas y provincias amenazadas; y, con igual importancia, el rechazo creciente de la guerra en la propia Serbia, cuyas posibilidades pudieron comprobarse durante las manifestaciones de marzo de 1991.

La futura paz de Europa depende en gran parte de lo que hoy se decida en Croacia. El reconocimiento de cada uno de los miembros de la Federación yugoslava como Estado soberano en el interior de sus fronteras -definidas por la Contitución yugoslava de 1974- y el respeto de los derechos de las minorías nacionales que viven en su suelo son la única base de una paz durable. También es la precondición de toda nueva asociación voluntaria de los puebloa de Yugoslavia.





Yugoslavia

¿Hacia una "Serboslavia"?

Catherine Verla

Con el bloqueo de numerosos puertos del Adriático y el avance de las tropas hacia Zagreb, se han diluido las apariencias de una gerra interétnica en territorio croata: los poderes de la República serbia, los grupos paramilitares y las minorías serbias en Croacia son sólo puntos de apoyo del ejército federal, último vestigio de un Estado yugoslavo en descomposición.

El ejército ya no obedece a ninguna autoridad civil, por la sencilla razón de que ya no hay ninguna autoridad civil "yugoslava". Como los golpistas de Moscú, ese ejército defiende sobre todo sus privilegios, su propia existencia, orgánicamente ligada al mantenimiento de "una" Yugoslavia cualquiera que sean sus límites y aunque sea por medio de la fuerza. Desde que Eslovenia y Croacia decidieron separarse, el ejército federal intenta apoyarse en la llamada "autodeterminación del pueblo serbio en Croacia" para redefinir los contornos de una "pequeña Yugoslavia", con sus fronteras internas recortadas a favor de una Gran Serbia que abarcaría el máximo posible de territorio.

La lógica gran serbia

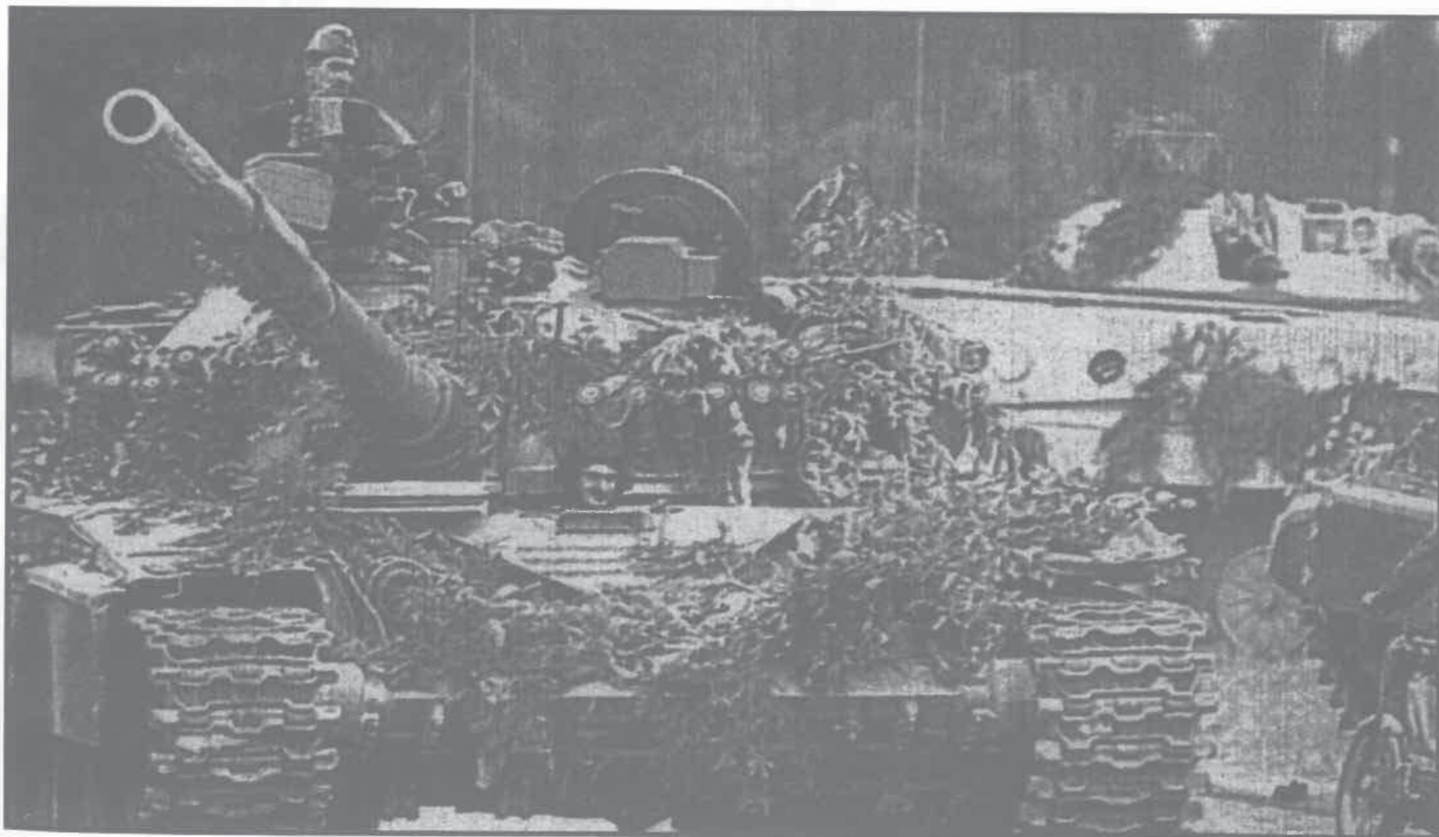
Esa lógica gran serbia no se limita a las zonas mayoritariamente pobladas por serbios (sólo es el caso de uno de los "territorios liberados" en Croacia), sino que abarca en Croacia y Bosnia-Herzegovina a regiones donde los serbios son una minoría estrechamente mezclada con otras nacionalidades. El éxodo masivo es la "solución" propuesta a quienes no quieren formar parte del Estado serbio y no cuentan con medios para mantener sus territorios autónomos. Por otra parte, la identidad misma de musulmanes, montenegrinos y mecedonios está puesta en cuestión por la creación de una "Serboslavia" sangrienta, que necesitará para mantenerse de una permanente guerra civil. Una "Serboslavia" construida a imagen y semejanza de la actual Serbia, que ha recentralizado su territorio a expensas de las provincias autónomas de Voivodina (con una fuerte minoría húngara) y de Kosovo (de mayoría albanesa), puestas a raya por medio de la fuerza, las purgas y la represión política y en adelante cultural.

Oficialmente, el Estado serbio de Milosevic no está en guerra, puesto que el Parlamento serbio no reconoció aún los territorios que se proclamaron autónomos en Croacia o Bosnia-Herzegovina. Tampoco el ejército federal ha dejado de ser, oficialmente, "yugoslavo", ni de servir de fuerza de interposición en el enfrentamiento étnico entre sebios y croatas. Por último, también oficialmente, se sigue reconociendo el derecho de autodeterminación (incluso de separación) a las diferentes nacionalidades yugoslavas dotadas de una República, es decir a aquellas que la Constitución yugoslava otorgó el derecho a constituir un Estado.

Pero la soberanía del Estado croata (o de Bosnia-Herzegovina) se viola en nombre de la soberanía de una nación serbia diseminada. Los serbios califican de "artificiales" o "administrativas" las fronteras internas yugoslavas (los poderes serbios reprochan a Tudjman, presidente de Croacia, que denigre todas las medidas del comunismo titista, salvo las fronteras de su república). Pero, sin la menor duda, sólo la fuerza militar permitirá a Serbia redefinir sus fronteras, y no la negociación entre Estados soberanos que garantizan la autodeterminación de sus pueblos.

Intereses nacionales

La propaganda de los medios de comunicación serbios, estrechamente controlada después de nuevos despidos sustituidos por periodistas designados desde arriba por el poder, asocia en las conciencias serbias al Estado croata independiente con el Estado fascista ustachi, y al sentimiento nacional croata con un nacionalismo reaccionario. Asociación que se ve muy facilitada por el tipo de nacionalismo practicado por los nuevos poderes elegidos en Croacia, o las escandalosas declaraciones de Tudjman felicitándose de no tener por mujer a una judia ni a una serbia. El líder del Partido Campesino Croata, Zvonimir Cicak (antiguo dirigente de las luchas croatas de 1971), se opuso frontalmente a Tudjman con una lógica tendente a integrar a los intelectuales serbios de Croacia, como Milorad Pupovats, que lucha actualmente por el respeto a una doble soberanía: la del conjunto de la ciudadanía dentro de las fronteras del Estado croata, y la de las comunidades nacionales que quieran preservar su identidad. Pero Tudjman prefirió negociar (en vano) con Milosevic que con los representantes serbios de su Estado, y el Parlamento croata sólo ha reconocido a última hora los derechos de las minorías. Aunque en Croacia esos derechos no estén amenazados en la práctica al mismo nivel



que lo están, por ejemplo, los derechos de los albaneses en Kosovo, su reconocimiento explícito es un problema esencial incluso para la defensa del derecho a la separación del Estado croata: el nacionalismo croata se vuelve así contra los intereses del propio pueblo croata; igual que el nacionalismo serbio se vuelve contra los intereses del pueblo serbio, convertido en el enemigo de todos los pueblos de Yugoslavia.

La enorme diferencia entre ambos es que Serbia fue la nación dominante en la primera Yugoslavia y se mantiene entre mucha gente de ese pueblo un comportamiento dominador; que contará con los medios materiales para ejercerlo, si el ejército se pone al servicio de un proyecto yugoslavo opresor o gran serbio.

Contra la "lógica" de la guerra

El bloqueo de unos acuerdos con el objetivo de lograr una Yugoslavia que fuera la unión libre de distintos Estados soberanos, es el producto combinado de las posiciones de las autoridades serbias, del ejército y del gobierno federal de Markovic, apoyado entonces por las potencias occidentales. La intervención del ejército, cualquiera que fuera su lógica inicial, tuvo más tarde el sentido de un verdadero golpe de Estado político combinado con una orientación gran serbia. Esa intervención es la expresión de la alianza de lo que queda en Serbia del "comunismo" neo-estalinista y de una parte del nacionalismo gran serbio, que se reivindica de las tradiciones chetniks (el resto prefirió situarse en la oposición a Milosevic). Todavía no es posible saber hasta dónde irá el ejército, ni hasta que punto su Estado mayor es realmente capaz de controlarlo. Recientemente surgieron divisiones en él, pero las purgas hicieron estragos. La continuación de la intervención militar sólo puede conducir a la extensión del incendio a toda Yugoslavia, con un elevado costo de vidas para todos sus pueblos. La única posibilidad de parar esa dinámica no es la intervención armada de una fuerza exterior, que sólo conseguiría unir más las filas serbias, se trata por el contrario de hacer estallar la lógica gran serbia por medio de su puesta en cuestión desde dentro.

La masiva movilización de la jueventud serbia, en marzo pasado, fue una primera esperanza en ese sentido. ¿Será el nacionalismo reaccionario lo suficientemente fuerte como para impulsar la lógica de la guerra total? ¿Surgirá publicamente un amplio movimiento de jóvenes serbios que se unan a los de otras nacionalidades y rechacen participar en esta maldita guerra? Algunas voces serbias, minoritarias y acalladas, se han levantado ya en Croacia y en Serbia para denunciar el mito utópico y reaccionario del Estado/nación serbio como forma de realización de sus derechos nacionales. Voces croatas y musulmanas hacen lo propio en Bosnia-Herzegovina a favor de la constitución de Estados soberanos plurinacionales. Sólo la unión libre de este tipo de Estados, efectivamente democráticos y que respeten los derechos de sus nacionalidades, puede conducir a la necesaria decadencia de las fronteras, al respeto de las identidades colectivas e individuales. Para ello también será necesario acabar con el poder burocrático que ha cometido sus crímenes en nombre del comunismo y que hasta el final quiso mantener el poder del Estado/Partido, aunque se hubiera reducido exclusivamente al de su ejército.



Croatas, celebran la independencia



Asamblea del congreso del FSLN en Matagalpa

Nicaragua

Crónica del Primer Congreso del FSLN

Eric Toussaint

El Congreso fue preparado por 1.374 asambleas, en las que participaron más de 47.000 miembros y afiliados (lo que equivale al 43% del total). Según el informe oficial el FSLN contaría con 110.000 miembros, sobre una población total de 3.500.000 personas. Se trata de una cifra impresionante si se compara, por ejemplo, con los 600.000 miembros del PT y los 132.000.000 de habitantes de Brasil.

Parece que después de la derrota electoral hubo una oleada de adhesiones. En parte se debió a la flexibilidad en las condiciones de ingreso en el FSLN, pero ese flujo testimonia la vitalidad del FSLN en un contexto sociopolítico en el que vale más tener una credencial de la UNO para asegurar el empleo en el sector público o para conseguir un préstamo o un permiso de pequeño comerciante... La pérdida del poder gubernamental, por otra parte, obligó al aparato del FSLN a un perjudicial tratamiento de adelgazamiento: el número de permanentes pasó de 3.400 a 200 A pesar de las dificultades, el "tratamiento de oposición", que implicó un corte -una "desfusión"- entre el Frente y el aparato estatal, ha sido más bien benéfico para los sandinistas: revitalización de las estructuras a los diferentes niveles, mayor libertad de acción de las organizaciones sandinistas de masas...

En cambio, a la luz de las estadísticas sobre la composición del Congreso, aparece una seria carencia de "sangre joven" (menos del 6% de los delegados eran menores de 26 años, cuando la mayor parte de la población nicaragüense tiene menos de 18 años); la presencia de las mujeres es claramente insuficiente (17,5% de delegadas); y los trabajadores agrícolas e industriales estaban subrepresentados (3,5%).

Unidad reafirmada

El Congreso, en el que participaron más de 500 delegados, fue el teatro de vivas discusiones que más parecían un ejercicio pedagógico de la Dirección ante la base que un verdadero debate de Congreso. Hubo cientos de intervenciones, pero sólo indirectamente tocaron los retos a los que se enfrentan el FSLN y el movimiento de masas. Esto último contrastó con los debates preparatorios que se desarrollaron en términos algunas veces violentos, sobre todo en la prensa sandinista o en otros medios de información.

En el curso de estos debates pre-Congreso, los "moderados" defendían la tesis de la pausa social, del acuerdo con el gobierno de Chamorro-Lacayo, del apoyo a sus medidas económicas (austeridad, privatizaciones generalizadas...). La emprendían contra las intempestivas huelgas dirigidas por los sindicatos sandinistas y pretendían preparar así una victoria electoral del Frente en 1996. Las concesiones que preconizaban debían permitir el mantenimiento del control sandinista del ejército, que garantizaría el regreso legal al poder gubernamental en cinco años. Forman parte del sector "moderado", entre otros: Humberto Ortega, jefe del ejército; Sergio Ramirez, jefe del grupo sandinista en la Asamblea Nacional (AN) y nuevo miembro de la Dirección Nacional (DN); Victor Tirado López, uno de los nueve comandantes; Edmundo Jarquín, vice-presidente del grupo parlamentario sandinista; Herty Lewittes, ex-ministro de Turismo; Martínez Cuenca, ex-responsable de la política económica.

Por su parte, los opositores a esta línea, llamada de "co-gobierno", planteaban la necesidad de defender paso a paso el nivel de vida de las masas, el empleo y las conquistas revolucionarias. Consideraban, además, que había un peligro de transformación del FSLN en un partido electoralista.

Este debate no reapareció durante el desarrollo del Congreso. Al final del mismo fue introducido tangencialmente, en el discurso de Humberto Ortega. Los principales protagonistas del debate que precedió al Congreso enmudecieron en él. ¿Cómo explicar esto? Entre abril y julio de este año pudo verse una clara radicalización de los discur-



sos de Daniel Ortega, en réplica a los incesantes ataques de la burguesía que aceleraba el proceso de desmantelamiento del Estado revolucionario. De la radicalización de los discursos el FSLN pasó a la acción: constituyó el Frente de Lucha Popular, en el que el movimiento comunal de defensa de la reforma urbana de la propiedad jugó un nuevo papel. Sin embargo, la movilización no fue suficiente para detener la voluntad del grupo parlamentario de la UNO, que la emprendió contra los decretos sobre la propiedad de las viviendas. El grupo parlamentario sandinista se retiró de la AN a mediados de junio. Esta radical retirada por tiempo indefinido volvió a soldar las filas sandinistas. Esto permitió al Congreso del FSLN reafirmar su unidad, lo que constituye un elemento de fuerza.

Pero en la medida en que los congresistas no debatieron y definieron una orientación clara y coherente para hacer frente a los ataques de la burguesía e intentar reconstruir un bloque revolucionario hegemónico, las contradicciones que atravesaron al frente durante el periodo pre-Congreso van a reaparecer. Máxime cuando la retirada del grupo parlamentario sandinista de la AN no supone el fin de la política de concertación con la coalición contrarevolucionaria en el poder. En efecto, la dirección del FSLN mantiene una alianza conflictiva con la cabeza del gobierno, el dúo formado por la presidenta, Violeta Chamorro, y su eminencia gris, Lacayo. Este dúo ve con malos ojos la agresiva actitud antisandinista del grupo parlamentario de la UNO, dentro del cual se ha constituido una alianza mayoritaria entre Alfredo César, presidente de la UNO en la AN, y los partidarios de Virgilio Godoy, vice-presidente de la República. El hecho de que el grupo parlamentario sandinista se haya retirado de la AN reduce la legitimidad de ésta y refuerza al Ejecutivo, partidario de un desmantelamiento progresivo de las conquistas revolucionarias. Por su parte, la dirección del FSLN, aliándose con el Ejecutivo, intenta impedir mediante concesiones una cristalización de la unidad de la UNO y atenuar así los ataques. Por su parte, el dúo Chamorro-Lacayo intenta ablandar al FSLN mientras mantiene fijo el rumbo hacia los objetivos de la contrarrevolución. Por tanto, en la actualidad asistimos más a una guerra de posiciones que una guerra de movimientos. Sin embar-

go, los elementos de inestabilidad son de tal embergadura que la situación puede modificarse tras el Congreso.

Un balance autocrítico

Como introducción al Congreso, la DN presentó un balance escrito de la lucha revolucionaria en Nicaragua en general, y de los doce últimos años en particular. Este documento constituye unaverdadera aportación a la comprensión de la estrategia del Frente -a pesar de que haya algunas lagunas evidentes-. Con toda razón, el balance menciona que: "Con este informe se contará con una herramienta para entender y valorar mejor el esfuerzo del FSLN y su conducción en la lucha por abrir un nuevo horizonte al pueblo de Nicaragua". El texto reafirma que desde sus orígenes la revolución tenía una orientación socialista y la dirección del Frente era marxista-leninista. Contiene una permanente explicación del reflujo de la revolución: "La política de agresión contra Nicaragua, practicada por los sucesivos gobiernos estadounidenses, fue el principal factor de erosión y desgaste de nuestro proyecto revolucionario. A partir de 1981 el modelo sandinista se vió profundamente afectado por la guerra de agresión, incidiendo en la militarización de la economía y la sociedad. El FSLN cayó en prácticas ajenas al compromiso democrático del sandinismo, que acentuaron su tendencia verticalista. Por otra parte, la profunda crisis económica y social en que entraron los países socialistas incidió en la capacidad del sandinismo para contrarrestar los diversos efectos de la guerra". El documento insiste con fuerza en lo justo de la autocrítica a que procedió la AS reunida en El Crucero, en junio de 1990, bajo la presión de importantes luchas sociales: "Con independencia de que algunos de nuestros problemas internos tienen raíces objetivas, debemos someternos a la crítica como condición necesaria para erradicarlos y, además, porque en muchos casos fueron agudizadas por actitudes y estilos personales o colectivos. La Dirección Nacional (...) asume la responsabilidad principal de no haber corregido adecuadamente estas prácticas y, en algunos casos, de haberlas reforzado".

En desorden, la dirección menciona el autoritarismo, la falta de sensibilidad frente a las posiciones e inquietudes de la base, el ahogamiento de la crítica, los estilos burocráticos de la dirección, el sectarismo en las organizaciones de masas, la excesiva profesionalización de las estructuras del partido, la preferencia dada a los responsables administrativos, etc. La parte consagrada a los errores con relación al campesinado es particularmente interesante. Permite al FSLN comenzar a comprender por qué una parte del campesinado se pasó al lado de la contra, sobre todo entre los campesinos pobres y los pequeños propietarios. En lo que concierne a la política seguida después de la derrota electoral, es un factor positivo la insistencia en la necesidad del diálogo y de la acción hacia la base campesina de la contra.

Las debilidades del balance

Las principales debilidades del texto están, sobre todo, en lo que no dice. Hay una ausencia total de referencia al armamento generalizado de los civiles como medio utilizado por la revolución para defenderse y consolidar las conquistas. Y con razón, tanto en su práctica como en su nuevo programa, el FSLN actúa y se pronuncia por el desarme total de los civiles. Esto constituye el abandono de un aspecto vital de las conquistas revolucionarias. Nada se dijo tampoco sobre el balance de los Comités de Defensa Sandinista que, aunque finalmente desaparecieran, jugaron un papel esencial en la movilización popular hasta 1984-1985. Nada se dijo igualmente de la ausencia de política de control obrero en las fábricas, las empresas de servicio y las explotaciones agrícolas.

En realidad, tanto el balance del Frente como su nuevo programa limitan el horizonte democrático a las instituciones democrático burguesas, que si bien constituyen un progreso formidable en relación a un siglo de dictadura oligárquica, constituyen un límite terrible a



la democracia política y social. Uno de los errores del FSLN en los útimos años consiste en negarse a llevar más lejos la democracia. Por otra parte, el balance del FSLN no contiene ninguna crítica a las medidas de ajuste monetario y económico tipo FMI practicadas por el gobierno sandinista, sobre todo a partir de junio de 1988, y continuadas por el gobierno de la UNO. Esto permite que varios dirigentes sandinistas puedan apoyar la política económica de Lacayo, y felicitarse por sus éxitos en materia de estabilización de la inflación cuyo precio ha sido el agravamiento de la recesión económica.

Las instancias de dirección

Uno de los temas más debatidos durante el Congreso fue la composición de la dirección. La Dirección Nacional saliente logró convencer a los congresistas para elegir la nueva DN en bloque, como un equipo. De esa forma la antigua dirección volvió a ser elegida prácticamente sin cambios, porque los dos nuevos miembros, René Núñez y Sergio Ramirez, ya funcionaban de hecho como miembros de ella: el primero como secretario de la DN y el segundo como jefe de la fracción parlamentaria. La DN saliente quería así reafirmar su unidad y evitar que algunos de sus componentes no fueran reelegidos, en particular aquellos que han sido más criticados en la base.

Sin embargo, después de la votación, Daniel Ortega se comprometió en su calidad de secretario general a que en el próximo congreso los miembros de la DN serían elegidos individualmente, Pero el mantenimiento de un comportamiento verticalista pudo constatarse con toda claridad cuando, en una interrupción del Congreso, Daniel Ortega se dirigió a la multitud reunida en la Plaza de la Revolución para conmemorar el XII aniversario del triunfo revolucionario. En el transcurso de su intervención, Daniel Ortega propuso a la multitud ratificar la composición de la nueva dirección ¡en aquel momento el Congreso todavía no había iniciado la votación para elegir la dirección!

Por el contrario, en otra demostración de la vitalidad del FSLN, el Congreso atribuyó un auténtico poder a la Asamblea Sandinista, comparable al de un comité central. La composición de esta Asamblea Sandinista es particularmente interesante y se ha renovado ampliamente, pasando las y los dirigentes de las organizaciones populares a encabezar el resultado del escrutinio. Varios dirigentes sandinistas moderados y algunos consejeros próximos a los comandantes no volvieron a ser elegidos.

Vibrante internacionalismo

La fibra internacionalista de la gente sandinista se expresó con entusiasmo en diferentes momentos del Congreso. En particular cuando hicieron uso de la palabra Osmani Cienfuegos, miembro del buró político del PC Cubano; Lula, presidente del PT; y Joaquín Villalobos, miembro de la Comandancia General del FMLN salvadoreño. La orientación internacionalista estuvo igualmente presente en el balance de la dirección y en las tomas de posición de Daniel Ortega.

El Congreso decidió lanzar la convocatoria a una reunión de la solidaridad internacional en Managua, en octubre de 1991. Esta iniciativa deberá permitir, así lo esperamos, revitalizar la solidaridad con la revolución nicaragüense, centroamericana y caribeña en general.

